CARLOS ARNICHES

VIVIR DE ILUSIONES

FARSA COMICA EN TRES ACTOS
ORIGINAL

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1931

VIVIR DE ILUSIONES

Vivir de ilusiones

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenada en el **Teatro Lara,** el día 14 de noviembre de 1931

PRIMERA EDICIÓN
300 EJEMPLARES

MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1931

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Leonor de Talavera...............	Srta. Catalá.
Blanquita	Sra. Custodio.
Doña Ceferina	Srta. Alba.
Rufina	" Domínguez.
Una niñera	" Ibáñez.
Un ama de cría..............................	" Moreno.
Una institutriz	" Noriega.
Niña primera	" Bellver.
Niña segunda	" Sanz.
Una vieja	Sra. Gisbert.
Su nieta	" Bellver.
Don Alonso Ruiz de las Olivas, marqués de Milhambres......................	Sr. González.
Don Sebastián Aceituno..................	" Campos.
Pepito Cristián................................	" Dicenta.
Secundino	" Rodríguez (N.).
Señor Rogelio (guarda).....................	" Ribas.
Cosme (barquillero).........................	" San Román.
Santitos (chico)...............................	Srta. Alenza.
Un soldado de Infantería.................	Sr. Rodríguez (A.).
Soldado de Caballería......................	" Rodríguez (N.).
Un lacayo..	" Ulloa.
Un niño precoz................................	" Moreno.
Un ciclista	" García.
Un vendedor	" Ulloa.

La acción en Madrid, actualmente. Derecha e izquierda del act

ACTO PRIMERO

Ocurre en uno de los pintorescos viales del Retiro que dan acceso a las grandes avenidas. Es una mañana de primavera, de sol radiante. En escena hay dos bancos, uno a la derecha y otro a la izquierda del paseo, pero cerca uno de otro. El vial está limitado por un seto bajo de aligustre. El lugar es frondoso, lleno de sombra grata y de silencio.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón, no hay nadie en escena. Se escucha a poco, entre la arboleda, el canto agudo de un mirlo. Después, tras una breve pausa, la voz lejana de un barquillero que pregona.*)

BARQ. ¡ Barquilleroo..., barquillos ! ¡ A céntimo los de canela ! (*Atraviesa el foro rápidamente un ciclista, haciendo sonar repetidamente la bocina de su bicicleta. Se escuchan, muy lejanas, voces de niñas que juegan al corro.*)

NIÑAS (*Cantando.*)

A Atocha va una niña,
karabí,
hija de un capitán;
karabí, urí, urí, urá.
Elisá, Elisá del Mambrú.

Qué hermoso pelo lleva,
karabí,
¿quién se lo peinará?
Karabí, urí, urí, urá.
Elisá, Elisá del Mambrú.

(Se extingue lentamente la canción de corro.)

NIÑA *(Hablado dentro. Gritando.)* ¡Paulita, que vengas, que nos vamos!

MUJER Tráete el aro y la comba.

OTRA N. *(Por la parte opuesta.)* ¡Ya voy!

MUJER ¡Anda, que te quedas sola, que luego verás tu mamá!...

NIÑA *(Que sale por la derecha, con un aro y una comba, a un niño que la sigue.)* Adiós, adiós, que se marchan.

NIÑO Bueno, ¿me contestarás a la tarde?

NIÑA *(Con coquetería.)* Lo pensaré..., ya lo pensaré.

NIÑO Bueno, pero ya sabes que, pienses lo que pienses, me tienes que decir que sí. *(Sale un Guarda, cachazudamente. Se para a oírlos. Viene liando un cigarro.)*

NIÑA Ya te han dicho tres chicas de mi colegio que sí, esta semana... ¡No sé para qué quieres tanto sí!...

GUARDA *(Se sienta en un banco y enciende el cigarro.)* Que se conoce que los coleciona.

MUJER *(Volviendo a llamar.)* ¡Pero Paulita!...

NIÑA *(Alto.)* ¡Voy! *(Confidencial.)* Adiós, adiós, que se van. *(Vase izquierda.)*

NIÑO *(Encendiendo un cigarro.)* ¡Esta me daría un cartel!... Su papá es empresario de género frívolo..., pero bastante bruto; por eso no me atrevo a seguirla hasta su casa, ¡por si las moscas!... *(Vase jacarandoso y echando humo.)*

GUARDA ¡Válgame Dios, y qué precocidá la de los niños d'ahora! ¡Es que se queda uno tonto!... Pero qué más, señor, si el otro día estaba tal que en ese banco un ama dándole de mamar a un niño, y pasa otro mayorcito, se queda mirándolos, y le dice a la niñera: «¡Vaya un restorán que se ha echao ese!...» Claro que el menú del ama era pa llamar la atención, pero vamos... Náa, que está la infancia, que si ocurre ahora lo de Herodes, lo degollan a él! (*Sale un barquillero pregonando.*)

BARQ. ¡Barquillerooo!... ¡Barquillooos!...

GUARDA ¡Adiós, epidemia!

BARQ. ¿Por qué me se moteja, señor Rogelio?

GUARDA Porque intosicáis a la infancia.

BARQ. Serán otros, que fíjese usté en mi género. (*Destapa la barquillera.*)

GUARDA (*Coge un barquillo.*) ¿Es patentao? (*Se lo come.*)

BARQ. Es pa tentao, pero no es pa comido. (*Cierra la barquillera.*)

GUARDA Anda, siéntate y echa un pito. (*Le da la petaca.*)

BARQ. (*Se sienta.*) Se agradece. (*Lía un cigarro. Pasan de derecha a izquierda una vieja y una niña. Gente modesta.*)

NIÑA (*Lloriqueando y tratando de acercarse al barquillero.*) Agüela, yo quió rodar.

VIEJA (*Tirando de ella para llevársela.*) Ya rodarás cuando seas mayor, anda.

BARQ. (*Con guasa.*) ¡Déjela usté ahora, que es mejor, señora!

NIÑA ¡Que yo quió rodar!...

VIEJA Ya le diré a tu papá que te ponga unas ruedecitas cuando llegues a casa... ¡miá la tonta esta!... (*Tira de ella.*)

BARQ. (*Medio pregonando.*) ¡Dejad que las niñas se acerquen a mí, que son de canela!...
NIÑA Que quió rodar...
VIEJA (*Llevándosela.*) Vamos, vamos... (*Vanse.*)
BARQ. ¡Ni con la Sagráa Escritura cae parroquia!...
GUARDA Y eso que hoy es fiesta de guardar.
BARQ. Pero de guardar la barquillera, porque no me he estrenao entavía.
GUARDA Claro, ahora, con la baja de la peseta..., el estampillao, la revaloricización, la estabilización y la simperritis, está el comercio, que pa qué... (*Ofreciéndole su cigarro.*) Enciende. (*Pasa un chavea como de doce a trece años.*)
CHAVEA (*Al Barquillero.*) Usté lo pase bien, señor Cosme y la compañía.
BARQ. ¿Quién eres tú, chico?
CHAVEA Soy Santitos, el de la señá Justina.
BARQ. ¡Ah, sí!... ¡Hola, salao!... (*Al guarda.*) Es un vecino de la calle la Comadre, monaguillo de San Cayetano. (*Al chico.*) ¡De paisano no te conocía, galán!
CHAVEA Que está uno más airoso. ¿Qué da usté por una gorda.
BARQ. Tres rodás.
CHAVEA Nivele.
BARQ. (*Después de nivelar.*) Tirando.
CHAVEA (*Rueda y mira.*) Siete.
BARQ. Tira.
CHAVEA (*Rueda.*) ¡¡Veinte!!
GUARDA ¡Vaya mano la del sotanilla!
BARQ. ¡Gachó, si tira un obispo, no me hace más!
CHAVEA (*Vuelve a rodar.*) ¡Y cinco!
GUARDA ¡Treinta y dos!
BARQ. ¡M'ha arruinao!
CHAVEA Que se lo he pedío a San Antón, que hiciera más de treinta.

BARQ. Pues se lo hubiás podido pedir al cerdo, pa que te hubiese hecho una porquería.

GUARDA ¡T'ha reventao el monago!

BARQ. Y Dios te haga un cardenal, porque yo no me atrevo... (*Amenazándolo medio en broma.*), que si no, ya verías... ¡Toma, salao!... (*Le da los barquillos en dos varas.*)

CHAVEA (*Saca la perra del bolsillo.*) Apoquinando.

GUARDA ¡Vaya cirios!

CHAVEA ¡Me hincho! (*Vase.*)

GUARDA ¡Míalo, paece el Magritas, citando pa un par al sesgo!

BARQ. A algún ánima pué que le cueste estarse dos o tres meses más en el Purgatorio.

GUARDA (*Riendo.*) ¡Seguro!

BARQ. Dende que andan con eso de la separación de la Iglesia y el Estao, no me rueda un eclesiástico, que no me extenúe la barquillera!... (*Se la echa al hombro pregonando.*) ¡Barquillerooo!... ¿Dónde está la parroquia?

GUARDA (*Con guasa.*) ¡Pero sin monaguillos, oye!

BARQ. ¡Ni que decir!... ¡A céntimo, los de canela!... (*Vase seguido del guarda.*)

ESCENA II

SOLDADO 1.°, SOLDADO 2.°, INSTITUTRIZ y VENDEDOR

(*Por la izquierda. El primero es un veterano, de Caballería. El segundo, de Infantería, de primera puesta, con el uniforme recién estrenado. Hablan con acento andaluz.*)

SOL. 1.° ¡Y qué pazeíto este! ¿T'ha fijao, chinchorro?

SOL. 2.° ¡Güeno está!

SOL. 1.º ¡Miá que hay árbole dende ande imo entrao hasta aquí!... ¿T'ha fijao?

SOL. 2.º ¡Miles!...

SOL. 1.º Y toos en ringlera, ¿t'ha fijao?

SOL. 2.º ¡Tan artos no los hay po ayá!

SOL. 1.º ¡Qué va a habé, home, zi esto lo hase el Ayuntamiento d'aquí!

SOL. 2.º ¡Qué coza!

SOL. 1.º ¡Y tú ve esto banco? ¿Po pa qué dirás que zón?

SOL. 2.º ¿Pa zentarse, lo meno?

SOL. 1.º ¡Palabra de honó! Que en ezte pazeo ze azienta la gente.

SOL. 2.º ¡Qué coza!

SOL. 1.º Y a la vese tiés que pagá, y a las vese, no.

SOL. 2.º ¿Y en qué se conoce cuando sí?

SOL. 1.º En que vién a cobrate.

SOL. 2.º ¡Qué estudiao lo tién tóo!

SOL. 1.º Aziéntate. (*Le indica el banco derecha.*)

SOL. 2.º ¿Me dirán argo?

SOL. 1.º Viniendo conmigo, e gratis. (*Se sientan, y a los dos segundos le pegan a Chinchorro un balonazo en la cabeza.*)

SOL. 2.º ¡Camará! (*Queda atontado.*) ¿Eto e del Ayuntamiento tamién?

SOL. 1.º ¿T'han dao?

SOL. 2.º Creo que zí.

SOL. 1.º (*Cogiendo el balón y dirigiéndose a la izquierda.*) ¡Oye, niño, a jugá ar *fobá*, a tu cazita! Y ese golito, se lo tiras ar medio sentro de tu papá, en er zupongamo que lo tenga... ¿He dicho argo?... (*Le da un punterazo al balón.*) ¡Aire! (*Se oye dentro un grito de mujer.*)

VOZ ¡Aaaah!

SOL. 1.º ¡Atiza! ¡Le he quitao la cofia a la nurse! (*Sale un niño elegante con el balón, y detrás una ins-*

tituriz quejándose, con la mano en la cara, e increpando en inglés al Soldado 1.º)

INSTIT. ¡Instin, gut, nay donen, vot!... (*Vanse.*)

SOL. 2.º ¿E tartamuda?

SOL. 1.º ¡Ititutrí!

SOL. 2.º ¿Y qué ha dicho?

SOL. 1.º ¡Tonterías etranjeras! Pero di que va uno de uniforme, y tié que oí lo que quieran decile, que si no... (*Increpándola.*) ¡Soo miss!...

SOL. 2.º ¿Sabes ingrés?

SOL. 1.º A ratos. En el Retiro tiés que saber de tóo. (*Se acerca un vendedor con un capazo, pregonando.*)

VENDE. «¡Mojama d'Alicante! ¡Alcahués torraés!... ¿Quién los quiere?»

SOL. 1.º ¡Home, te voy a convidá!

SOL. 2.º ¡Por Dió!... ¡Pa qué va osté a gastarze en golozina!

SOL. 1.º Que zí, home, tengo yo eze guto. (*Llamando.*) ¡Arcahuezero!

VENDE. ¡A la orden, mi coronel! (*Le saluda militarmente.*)

SOL. 1.º Baje usté la mano y deno una perra e torraé aquí p'al amigo, y otra pa un zervidó.

VENDE. (*Les sirve.*) Con propina, mi comandante.

SOL. 1.º ¿Qué se debe, señor de Lardry?

VENDE. Veinte céntimos.

SOL. 1.º Veinte séntimo, tú.

SOL. 2.º (*Con asombro.*) ¿Yo?... ¿Pos no m'había osté *doles unas veces con el pie y otras con la mano.*) E barato.

SOL. 1.º Veinte séntimo, tú.

SOL. 2.º Po eso digo, que no e caro.

SOL. 1.º ¡Digo que zi tiene zuerto!

SOL 2.º (*Con asombro.*) ¿Yo?... ¿Pos no m'había osté convidao?

SOL. 1.° ¡ Zí, pero..., m'ha fayao la carderiya !... Y ahora veo que no...

SOL. 2.° Güeno, aspérese oté a vé... (*Saca un pañuelo enorme, y desatando con trabajo de uñas y dientes el nudo de un pico, da los veinte céntimos.*)

SOL. 1.° ¡ Camará, qué pañolito ! ¡ Ezo e má zeguro que un cofre fuerte !

SOL. 2.° Mi viejeciya... ¡ El jornaliyo !... Toa la mañana la probe en la rastrojera, encorvá, a pleno sol, espigando...; sinco reale... Al marchá me lo dió y me dijo : «Toma, home, pa que vaya en Madrí un día e fonda y te jarte !»... ¡ Güena que é !... Tenga oté. (*Da los veinte céntimos.*)

VENDE. ¡ Con Dios ! (*Se marcha.*)

SOL. 1.° ¿ Te gustan ?

SOL. 2.° ¡ De lo fino ! (*Vuelve a anudar el pañuelo.*)

SOL. 1.° Cuando escribas pa ayá, di cómo te regalo er pico.

SOL. 2.° Zí que lo diré.

SOL. 1.° Esto no lo hago yo na má que por un paizano.

SOL. 2.° Yo siento zele a uté gravozo.

SOL. 1.° ¡ Déjate etar, home ! Y ahora, amo a tomá un refresco en aquel puesto, pa que tú vea !

SOL. 2.° No, a mí no me convide usté otra vé, que no me quea má que una pezeta, y no quieo cambiala.

SOL. 1.° ¿ Cómo que no ?... Arrea pa alante. Contigo me gazto yo hata el úrtimo séntimo..., de tu mamá ! (*Vase.*)

SOL. 2.° ¡ Cá, home, conmigo ya ha acabao uté de derrochar... (*Vase izquierda, apretando el nudo del pañuelo.*)

ESCENA III

ACEITUNO y SEÑOR ROGELIO (GUARDA)

(*Salen por la derecha Aceituno, con el sombrero en el pescuezo, jadeante; le sigue el señor Rogelio, asombrado, atónito.*)

GUARDA ¡Pero venga usté aquí!... ¿Pero qué me dice usté, señor Aceituno!

ACEITU. ¡Lo que usté oye, amigo Rogelio!... Vamos, que yo, en cuanto lo he sabido, he emprendido una carrera, que estoy que no... (*Respira con dificultad.*)

GUARDA ¡Pero eso que me ha dicho usté es increíble!

ACEITU. ¡Asombroso, amigo Rogelio!... ¡Por eso le digo a usté que desde que me lo han dicho, que estoy que no... (*Presa de una gran agitación.*) Deme usté un cigarro, que estoy que no...

GUARDA ¿Que no tiene usté?

ACEITU. No, señor. (*Le da la petaca y se sientan.*) Vamos, le digo a usté, que al darme la noticia y referirme los detalles, me he quedao, que estoy que no... Deme usté una cerilla, que estoy que no...

GUARDA ¿Que no tiene usted tampoco?

ACEITU. No, señor. (*Se sienta. Enciende. Fuma nerviosamente.*) ¡Cómo me iba yo a figurar una cosa tan portentosa, tan inverosímil, amigo Rogelio!... Vamos, es que...

GUARDA ¿Pero será verdá, señor Aceituno?

ACEITU. Con lo que le he dicho a usté, se puede ribetear el Evangelio.

GUARDA ¡Ay, en cuanto lo sepan doña Leonor y su niña!...

ACEITU. Se van a quedar atónitas, estupefactas...

GUARDA ¿Y se trata de ese jovencito rubio, que...?
ACEITU. De ese jovencito rubio, que...
GUARDA ¿El del trajecito azul, que viene todas las mañanas, y...?
ACEITU. Que viene todas las mañanas y...
GUARDA ¿Y mira a la chica y la...?
ACEITU. Y mira a la chica y la...
GUARDA ¿Y dice usted que ese joven es...?
ACEITU. Pues ese joven es nada menos que... (*En este momento pasa un transeunte, y por este motivo continúa, pero hablando en voz baja, al oído de Rogelio, con rápido movimiento de labios, como quien dice algo de maravilla.*)
GUARDA (*En el colmo de la estupefacción.*) ¡La panocha!...
ACEITU. ¡La mazorca! Haga usté el favor de decir la mazorca, que pertenezco a la liga para el adecentamiento del vocablo.
GUARDA Bueno, diré lo que usté quiera, pero me deja usté de una pieza, señor Aceituno!... ¿Quién iba a decir que ese mozalbete!
ACEITU. ¡Chist!... Calle usted. Precisamente..., ¿no es aquél?
GUARDA ¡Sí, aquél es! ¡Por ahí viene, como todas las mañanas!... Vamos a fijarnos, a ver si...
ACEITU. Sí..., fijémonos, a ver si notamos algo de lo que...

ESCENA IV

Dichos y PEPITO, por la derecha.

(*Es un joven elegante, simpático, que pasa sin sombrero, leyendo en un libro. Al pasar los mira y les hace una leve, pero graciosa inclinación de cabeza y desaparece.*)

ACEITU. ¿Se ha fijao usted?

GUARDA Me he fijao.

ACEITU. ¿Y qué?

GUARDA Que sí, que tiene todo el aire de...

ACEITU. Todo el empaque de...

GUARDA ¿De modo que ese joven será nada menos que...? (*Aceituno, al oído, como temeroso de que le escuchen, le dice una palabra.*)

GUARDA ¡Rediez!

ACEITU. ¡Redocena! Tenga la bondad de decir *redocena*, porque, aumentando las unidades, le quita usté a la frase su carácter blasfémico.

GUARDA ¿Y claro, usté, de que ha sabido la noticia?...

ACEITU. Pues he venido como un rayo, para darles esa alegría a doña Leonor y a la niña... Que por lo visto, no deben haber llegado todavía al Retiro.

GUARDA No, porque ahí tiene usté su banco vacío, y ellas no ocupan otro.

ACEITU. (*Poniéndose romántico.*) ¡Su banco!... ¡Ah, sí! (*Se dirige al banco de la izquierda, se quita el sombrero con reverencia y dice con exaltación.*) ¡Banco, que cuando ella lo honra con su asiento, se trueca en un pedestal!... ¡Banco, que cuando ella, dando rienda suelta a su portentosa fantasía, nos refiere el inmenso caudal que derrochó, heredado de sus padres, la cuantiosa fortuna de su marido, los millones incontables de sus parientes, yo le llamo el Banco del Río de la Plata!...

GUARDA ¡Sí, pero los vendedores ambulantes, que la metá e las veces no pueden cobrarle lo que les compra, le llaman el Banco de Crédito.

ACEITU. Pero confiese usté que cuando ella se sienta en él, ese banco es el Banco de España, y ella la matrona representativa, noble y fuerte, que... ¡y ese banco adquiere una vida, un optimismo y una gracia que subyuga y enloque-

ce!... ¡Ah, sí, sí, sí!... ¡¡Amigo Rogelio, sí!!...

GUARDA Bueno, señor Aceituno, se ve que hablando de ella se le hace a usté la boca agua!

ACEITU. ¿Cómo agua?... ¡Se me hace Lorigán de Coty! ¿Es que no es guapa, Rogelio?

GUARDA ¡Miss Corte Celestial, la llamo yo!

ACEITU. (*Con entusiasmo creciente.*) ¿Y no tiene un cuerpo...?

GUARDA Pa llevarlo a una exposición... Poniéndole el cartelito de «Se prohibe tocar los objetos», porque si no, hay tiros.

ACEITU. Y luego, es viuda... ¡Viuda, que es el estao perfecto... de la mujer casada!

GUARDA ¡Cómo la sentaba el luto! ¿S'acuerdá usté?

ACEITU. Yo creo que el marido se murió para verla más guapa.

GUARDA ¡Y cómo le caía la lágrima!

ACEITU. ¡Pa comérsela!

GUARDA Pa bebérsela, dirá usté.

ACEITU. ¡Bueno, para un lunche!

GUARDA Yo no la encuentro más defecto, que tiene una imaginación que se ciega; porque cuando yo tuve aquella cuestión con el guarda mayor, que me dijo que ella me lo arreglaría, porque era muy amiga del Alcalde, me dió una carta de recomendación, que de poco me cuesta el destino; porque resultó...

ACEITU. ¿Que no era amiga del Alcalde?

GUARDA ¿Qué iba a ser? Toda la amistad era que una tarde, en la calle Mayor, la había cedido la acera.

ACEITU. ¿Sin saludarla?

GUARDA ¡Toma, pues si la llega a saludar, le tutea!

ACEITU. ¡Y qué es eso, amigo Rogelio, sino exaltación imaginativa, anhelo favorecedor, ansia amparadora de un alma noble y bella!...

GUARDA Sí, tóo lo bella que usté quiera, pero que estuvo a punto de ponerme el cocido en una cornisa.

ACEITU. ¡Ah, no; esa mujer no puede perjudicar a nadie! Parece que molesta, y aureola, da un puñetazo, y engrandece!...

GUARDA Si es en las narices...

ACEITU. Vamos a ver por dónde llega. Lo adivinaré por el resplandor. Es astro, estrella, foco..., foco, sí, foco que ilumina con su irradiación...

GUARDA Bueno, este tío hablando de esa mujer, es una cabra retórica... (*Vanse.*)

ESCENA V

SOLDADO 1.°, SOLDADO 2.° Y AMA DE CRÍA

(*Sale un Ama de cría con un cochecito y se sienta en el banco de la derecha. Saca el niño que lleva en el coche y le da de mamar, tapándose el pecho con un pañuelo. Para sostener al niño, pone una pierna sobre otra con descuido luciendo hasta la rodilla. Se escucha a las niñas, que cantan lejos.*)

NIÑAS «Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón, etc., etc.»

(*Vuelven a salir los dos soldados. Se sientan en el banco de la izquierda. El soldado 2.° viene disgustadísimo y apretando el nudo del pañuelo con los dientes.*)

SOL. 1.° Esto e osequiarte, ¿eh?

SOL. 2.° (*Con rabia.*) ¡Zí, zeñó; pero estoy d'ozequios,

que ya no me quean ma que do reales! (*Sigue mordiendo el pañuelo.*)

SOL. 1.° ¿T'ha gustao la gasiosa?

SOL. 2.° Mu güena; ¡pero ya va pa do vese, que se conoce que me pilla escuidao, y me ze zale po la narise! Y pa una cosa que se me vaya no me gastao yo er dinero.

SOL. 1.° Claro, como ere forastero, no tiés costumbre, y... (*Fijándose en las piernas del ama.*) ¡Atiende, tú!

SOL. 2.° (*Fijándose también y cambiando su ceño molesto por un gesto alegre de admiración.*) ¡Gachó!

SOL. 1.° ¡T'ha fijao?

SOL. 2.° (*Sonriendo bobamente.*) ¡Como que ya no pueo apretá er ñudo!

SOL. 1.° ¡Qué piernas!

SOL. 2.° ¡Mi madre!... ¡Qué lástima que no tenga má que dó!

SOL. 1.° (*Se levanta y se perfila, disponiéndose a la conquista.*) Ahora verá. (*Al Ama.*) Güenos y rollizos, ama. (*El Ama le mira sin contestarle.*) ¿Habla ya er niño eze? (*Silencio.*) ¿Que zi habla ya er niño eze?

AMA (*Secamente.*) No, señor.

SOL. 1.° ¡Qué lástima!... Porque iba a darle un cacahué y a desile: «Usté gusta»... ¡A ver si me correspondía!

SOL. 1.° (*Retorciéndose de risa.*) ¡Ja, ja!... ¡Qué zalao!

SOL. 1.° ¡Zortura que tiene uno! (*Siguen riendo y comiendo cacahués. El Ama se vuelve de espaldas a ellos. Coro de niñas, lejos, cantando.*)

NIÑAS «La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará, etc., etc.»

ESCENA VI

DICHOS.—DOÑA LEONOR y BLANQUITA

(*Visten las dos con modestia elegante. La madre con un traje negro. La niña con un trajecito gris y guante negro. Traen bolsos de costura.*)

LEONOR ¡Ay, Jesús, hija, qué fastidio!... ¡Nuestro banco ocupado!

BLANCA ¡Qué lástima!

LEONOR ¿Y qué hacemos?

BLANCA Pues irnos a otro.

LEONOR ¡Sí, en seguida!... Y menos hoy, que puede venir el joven ese...

BLANCA El pollo enigma, como tú le llamas.

LEONOR Naturalmente. No, yo no me muevo de aquí. Además, que, ya lo sabes, yo, si no estoy en mi banco, me parece que no estoy en el Retiro.

BLANQ. Pero qué quieres, ¿que lo tomemos por asalto?

LEONOR No, pero yo echo a esos soldados.

BLANQ. ¡Por Dios, mamá, que van a creer que eres Azaña!

LEONOR Verás qué pronto y qué afectuosamente. (*Se acerca muy sonriente y amable al banco de los soldados.*) Con el permiso de ustedes. Siéntate aquí, Blanquita.

BLANQ. ¿Pero cabremos, mamá?

LEONOR Sí, hija. Estos militares serán tan amables que se correrán un poquito. Hagan el favor de... (*Los Soldados, avergonzados y tímidos, se corren tanto, que se van a un extremo y casi está uno encima del otro.*)

SOL. 1.º Zí, zeñora.

LEONOR (*Al 2.º*) ¿Usted podría correrse un poquito más?

SOL. 2.° Zeñora, eztoy en la metá siguiente de cuando z'acabao.

LEONOR Saca la labor, hija, que son tan finos, que nos dejan sitio.

SOL. 2.° ¡E que zi no fuéramos tan finos, no cabíamos!

LEONOR (*Haciendo, como la niña, labor de aguja.*) Muchas gracias. ¡Ay, mira, Blanquita, mira el número que lleva este joven en el cuello!

SOL. 1.° Er desisiete. El no zabe de número.

LEONOR ¿El diecisiete de línea?...

SOL. 2.° Zí, zeñora.

LEONOR ¡Y qué simpático es!

SOL. 2.° Mucho..., digo, mucha, mucha grazia. (*La gaseosa le hace hipar.*) ¡Arrj!!

LEONOR Por lo nuevo del traje se ve que es usted de primera puesta.

SOL. 2.° Zoy de primera, zí, zeñora.

LEONOR ¡Y qué buen tipo, eh?

SOL. 2.° ¡Rigulá!

SOL. 1.° (*Engallándose.*) A todo hay quien gane, zeñora.

LEONOR (*Al Soldado 2.°.*) ¿Y usted es de La Coruña?

SOL. 1.° De Jaén.

LEONOR Oye, Blanquita, de Jaén.

BLANQ. De donde las de Morzuélez.

LEONOR Nosotras tenemos una amiguitas allí.

SOL. 2.° (*Hipando otra vez.*) ¡Arrj!

LEONOR Muy simpático Jaén..., la Cara de Dios..., el ronquido...

SOL. 2.° El ronquío es de la gazeoza.

LEONOR ¿Y usté hará poco que ha ingresado en filas?

SOL. 2.° Unos día náa má.

LEONOR ¡Pobrecillo!... Y claro, echará usté de menos, su madre, sus amigos, su pueblo, su hogar, sus costumbres, su novia, su vida...

SOL. 2.° Tanta coza no m'acuerdo, pero vamo...

LEONOR Y de pronto, claro, el rancho, la ordenanza, el

cuartel, la disciplina... ¿Le habrá molestado a usted el cambio?

SOL. 2.° ¿Que zi m'ha molestao er cambio?... ¡Como que no m'han quedao ma que do reale!...

LEONOR Bueno, pues ha tenido usted una suerte loca en encontrarme, porque yo soy íntima amiga de su coronel.

SOL. 2.° ¿Don Gregorio Martínez Calambre?

LEONOR Sí, señor, el mismo. Y le voy a dar a usted una tarjeta de recomendación, que se la va usted a llevar, pero inmediatamente.

SOL. 2.° (*Poniéndose en pie.*) Zí, zeñora.

LEONOR (*Que ha sacado del bolso una tarjeta y un lápiz y que escribe.*) ¿Su nombre?

SOL. 2.° Toribio Borregón Uñeja, pa serví a Dió y a oté.

BLANQ. (*Aparte.*) ¡Por Dios, mamá, no le recomiendes!

LEONOR Y con esto, ya no hará usted servicio, ni guardia..., comerá usted cocido, saldrá de paseo todos los días, no le molestará nadie...

SOL. 1.° Zeñora, ¿conoce oté a don Zaturnino Saracho de la Higuera?

LEONOR ¿Saracho..., Saracho?...

SOL. 1.° Que e mi Coroné.

LEONOR ¡Ah, sí, ya lo creo! También le daré a usté una recomendación.

BLANQ. ¡Por Dios, mamá, que te tengo miedo!

LEONOR Conque aquí tiene la tarjetita. Váyanse a escape, que ahora está en casa. Y el sábado, venga usté por la suya.

SOL. 2.° ¡Tantísima grasia, señora!... (¡Yo cosido!)

SOL. 1.° Agradecidízimo, zeñora.

SOL. 2.° ¡Muchízimas grasia, zeñora!... (¡Yo cosido!)

SOL. 1.° ¡A las órdene de usía, zeñora! (*Se van deshaciéndose en saludos y cortesías.*)

LEONOR ¿Ves? Ya estamos libres.

BLANQ. Estamos libres nosotras; pero a la tarde están los dos en el calabozo.

ESCENA VII

LEONOR, BLANQUITA. *Luego,* ACEITUNO.

LEONOR No tanto, mujer. Martínez Calambre es amigo de las de Solana.

BLANQ. Pero tú, de lo único que le conoces es de que subió un día contigo en el ascensor.

LEONOR Sí, pero intimamos mucho, porque al cerrar le cogí un dedo... ¡y le hizo una gracia!...

BLANQ. ¿Crees tú, mamá?

LEONOR Al menos, eso me dijo. ¿Y para qué iba a engañarme?... Y yo claro, he visto a esos soldados que nos estorbaban, me he fijado en el número, me he acordado de Martínez Calambre, y he dicho: ¡Qué coincidencia! ¡Mira por donde puedo echarlos haciéndoles un favor!

BLANQ. ¡Dios lo quiera, mamá!

LEONOR ¡Pero qué miedo me tienes, hija!

BLANQ. No, mamá, no es miedo; pero como a todos los que recomiendas, les..., vamos...

LEONOR ¿Les qué?... Porque tú no acabas las cosas.

BLANQ. No, que les ocurre algo, así... Acuérdate de Rufino, el guardia civil, que lo recomendaste al Coronel para que lo mandaran a Toledo, y está en Canarias.

LEONOR ¿Y qué?... Yo lo recomendé, porque su madre estaba enferma y no tenía más que ese hijo para cuidarla.

BLANQ. Claro, pero los militares tienen sus leyes, y no van a alterarlas por darte gusto a ti.

LEONOR Pero cuando mi gusto es hacer el bien, ¿qué perderían con atenderme?

BLANQ. Nada..., si en eso tienes razón, mamá.

LEONOR Naturalmente que la tengo. Ya sé que hay una desproporción entre mi voluntad y mis posibilidades; pero eso no me arredra, no puede arredrarme.

BLANQ. Bueno, mamá.

LEONOR Debemos hacer el bien, sea como sea.

BLANQ. Sí, pero cuando no se puede...

LEONOR También. Al menos, hay que intentarlo, aunque por intentarlo te llamen loco. Porque si no se hiciera en el mundo más que lo posible, lo rutinario, lo vulgar, no se haría nada noble, ni nada grande, ni nada heroico!

BLANQ. Sí, mamá, es lo cierto; pero no te exaltes, que se te van los puntos.

LEONOR (*Que sigue exaltada.*) ¡ Fíjate, si no, en nuestra vida ! Nuestra vida es una vida de amargura, de sacrificio, de escasez..., ¡ ya lo sé !... pero yo no cedo. Lo que tenía, lo que heredé de mis padres lo he perdido.

BLANQ. ¡ Lo perdió papá !

LEONOR Lo hemos perdido; pero lucho heroicamente, dolorosamente, por no caer en el desastre.

BLANQ. Sí, mamá.

LEONOR Y yo, Leonor de Talavera, nieta del barón de Castrobello, trece de Calatrava, me moriré de hambre, hija mía, me moriré de hambre, pero no cedo, ni de mi rango, ni de mi alcurnia, ni de mi orgullo. Ni te he dejado ceder a ti, que, asustada por la miseria, querías claudicar.

BLANQ. No, mamá.

LEONOR ¡ Sí, mamá ! Y por eso no he consentido jamás que tuvieras relaciones con ningún mozalbete vulgar y adocenado, como lo intentaste.

BLANQ. No, pero sí...

LEONOR Acuérdate del hijo del peletero.

BLANQ. Sí, pero aquello fué porque yo tenía una renard que se me pelaba y...

LEONOR No, no hay ninguna razón para claudicar, y menos en estos tiempos de plebeyez y de chabacanería. Tú te casas con un muchacho de un linaje igual al tuyo; rico o pobre, qué más da... Claro que rico, mejor.

BLANQ. Mucho mejor, mamá.

LEONOR ¡Pero un muchacho igual a ti!... Yo siempre te dije: Espera, aguardemos, que un día llegará, y tú ya desesperabas...

BLANQ. No, mamá.

LEONOR ¡Sí, mamá! Que te oí decir muchas veces que yo era una ilusa, una soñadora. Y ya ves como no lo soy, porque al fin..., ¡al fin!, ha llegado nuestro caballero, nuestro príncipe azul... Porque tengo el presentimiento, hija mía, que ese jovencito que pasa todas las mañanas y te mira... (*Aparece Aceituno, que oye oculto las últimas palabras.*)

BLANQ. (*Con entusiasmo.*) ¿Verdad que es muy guapo, mamá?

LEONOR Guapo, elegante... Hay en su figura una distinción y un aristocratismo inconfundibles. Tiene una manos finas, una cara pálida, unos ojos azules, una expresión delicada... ¡Parece un príncipe extranjero!...

ACEITU. Por ahí..., por ahí..., por ahí... (*Lo dice con cierto misterio y con gesto complacido.*)

ESCENA VIII

DICHAS *y* ACEITUNO.

LEONOR ¡Amigo Aceituno!...

BLANQ. ¡Señor Aceituno!...

ACEITU. (*Saludándolas.*) ¡Leonor!... ¡Blanquita! ¿Qué. y ustedes?...

BLANQ. Con nuestra fantasía... ¡Pisando las estrellas!

LEONOR Porque no hay nada más alto. Si no, más alto pisaría yo.

ACEITU. ¡ Bien hecho ! ¡ Qué hará ustel mal ! Yo también prefiero andar por las regiones sidéreas, tropezar con Saturno, sonreir a Casiopea, saludar a Sirio, a resbalar en una cáscara de fétida cebolla...

BLANQ. ¡ Qué frase !

ACEITU. (*Aparte.*) (¡ Te la dedico, Flammarión !)

LEONOR Y por lo que dijo usted al llegar, es que ha averiguado algo de ese joven misterioso que nos interesa...

ACEITU. ¡ Lo he averiguado todo, Leonor !

LAS DOS (*Interesadas.*) ¿ Todo ?

ACEITU. ¡ Todo !... Me lo mandó usted, y qué me mandará usted que yo no haga ?... ¡ Sonetos que fuesen !...

BLANQ. ¡ Ay, diga usted, diga usted, señor Aceituno !...

LEONOR ¿ Y ese joven, ese joven, es noble ?

ACEITU. ¡ Más !

LEONOR ¿ Rico ?

ACEITU. ¡ Más !

LEONOR ¡ Ay, quién es, quién es ?

ACEITU. Pues la vida de ese joven es mitad leyenda, mitad misterio...

BLANQ. ¡ Ay, diga usted, diga usted !...

ACEITU. Pues ese joven es..., ¿ cómo enfocaría yo la narración, para darles una idea clara ?... Pues ese joven es, digámoslo así, el producto de un amor súbito y de la propaganda del Patronato Nacional del Turismo.

LEONOR ¿ Del Turismo ? ¡ No comprendo !...

BLANQ. Ni yo.

ACEITU. Más claro que la linfa... Ese joven es hijo de un Duque.

LAS DOS ¡ ¡ De un Duque ?

ACEITU. De un Duque, que por su madre es par de Francia, y por su padre lord de Inglaterra, y muchas veces millonario. Duque que vino a España en viaje de turismo y se enamoró súbitamente de una institutriz.

LEONOR ¡ Jesús !

ACEITU. Y se estabilizó con ella en un pisito de la calle de Alcalá ; pero era casado, vino la duquesa por él, y le obligó a marcharse sin conocer el fruto de sus turísticos amores ; pero, caballero y noble, cumplió sus deberes de padre, pensionando espléndidamente a la madre para que educara al niño—porque fué niño—, ¡ y hoy..., hoy..., y ahora viene lo maravilloso, Leonor...

LAS DOS ¡ Diga, diga !...

ACEITU. El Duque ha enviudado sin hijos, y ha escrito a la madre para legitimar el precitado fruto, que es ese joven pretendiente, y poderle dejar al muchacho su título y los diecinueve millones que atesora.

LAS DOS (*Asombradas.*) ¡ Diez y nueve millones !

ACEITU. Que son para que baje usted de las estrellas y se vaya a vivir al Banco de España, porque estampillar eso son veinticuatro años.

LEONOR ¿ Y además ese joven será Duque ?

ACEITU. Puede, pero, vamos, eso, hoy por hoy, no le sirve más que para cosérselo al forro del chaleco.

BLANQ. ¡ Ay, señor Aceituno ! ¿ Pero todo eso que usted dice no es un sueño ?

ACEITU. ¡ Una pura realidad, Blanquita !

LEONOR ¡ Diecinueve millones !... Si tenía un aire...

ACEITU. ¿ Le llama usted aire a eso ?... Eso es un ciclón, señora.

LEONOR ¡ Ah, llámame ahora loca, llámame loca !

ACEITU. Las locuras son locuras hasta que se hacen realidad. (Hoy me salen unas frases, que si me

las oyesen en la Academia, me metían a empujones.)

LEONOR (*Mirando por la derecha.*) ¡Ah, callen ustedes!...

BLANQ. ¿Qué, mamá?

LEONOR ¡Mirad..., él, él que viene!

ACEITU. ¡Sí! Hace rato que anda rondando por aquí.

LEONOR Esperándote, sin duda.

BLANQ. ¿Ustedes creen?...

ACEITU. Seguro.

LEONOR Cállese, que está cerca... ¡Qué tipo! Esbelto como un galo... Y tú, disponte, que ahora mismo vas a hablarle.

BLANQ. ¡Ay, no mamá, por Dios!

LEONOR ¡Pero, hija, crees tú que a un hombre que puede tener diecinueve millones, le dejo yo pasar sin que se pare y nos hable?...

BLANQ. ¿Pero qué vas a hacer?

LEONOR No sé, pero le paro. Con menos motivo paró Josué al sol, ¿verdad?

ACEITU. Con muchísimo menos. Seguramente no se trataba de una cantidad tan importante.

LEONOR Estoy resuelta a detenerle.

BLANQ. No, mamá.

LEONOR Silencio. Usted, a leer. Nosotras, al trabajo.

BLANQ. Pero...

LEONOR Tú te callas. (*Hacen labor.*)

ESCENA IX

DICHOS y PEPITO. (*Por la izquierda.*)

(*Pepito sale por la izquierda y atraviesa lentamente la escena. Va ensimismado, con un libro abierto. Mira al libro, mira a lo alto, y repite en voz imperceptible algo que ha leído.*

Va estudiando, en una palabra. Al llegar frente a doña Leonor, ésta, como involuntariamente, deja caer el ovillo de lana de la labor a los pies del joven, que se enreda en él.)

LEONOR ¡Ay, por Dios, usted perdone!

PEPITO (*Se detiene y trata de desenredarse.*) No hay de qué, señora.

LEONOR Estos ovillos, es que ruedan de una manera...

PEPITO Es su obligación. Para eso son redondos.

LEONOR ¡Ay, qué ingenioso! Pero le hemos distraído a usted de sus estudios, y...

PEPITO Deje usted, señora, no importa.

LEONOR Y mira, Blanquita, este joven va estudiando Algebra superior.

BLANQ. ¡Eso tan enredoso?

LEONOR Pues se ha encontrado usted con un enredo por arriba y otro por abajo!

PEPITO Pero de éste me desenvuelvo mejor, señora.

LEONOR Es usted muy fino.

PEPITO No, el que es fino es el hilo, que se ha roto... ¡mi torpeza!...

BLANQ. Deje usted, no importa; un pequeño nudito... (*Lo hace con gracia y presteza.*) ¿Ve usted qué fácil?... ¡Ya está!...

PEPITO ¡Con esos deditos de diosa, claro!...

LEONOR ¡Uy, de diosa! (*Aparte.*) ¡Es una frase de príncipe!...

PEPITO Y ustedes son hacendosísimas..., ya las veo algunos días...

BLANQ. No, mamá, que...

LEONOR Pequeñas labores de aguja, ¿sabe usted?... Unos zapatitos de dormir para la niña. ¡Si no duerme con los pies calentitos, no coje el sueño!...

PEPITO ¡Como yo!

LEONOR ¡Oye, dice que como él!... ¡Has visto qué

coincidencia! Y mire qué pequeñitos. Claro, como tiene esos pies, que son dos almendritas...

BLANQ. ¡Por Dios, mamá!...

LEONOR ¡Esta es una friolera!

PEPITO ¡Pues no he visto una friolera más interesante!

BLANQ. ¡Ay, Jesús!

LEONOR ¡Es usted de una galantería que anonada!

ACEITU. ¿Y usted, por lo que veo, estudia carrera de Ciencias?

PEPITO Ingeniero, sí, señor.

LEONOR ¿Caminos?

PEPITO Minas.

ACEITU. ¡Oh, interesantísimo! Un agujero, una galería... Extraer del seno lóbrego de la tierra sus tesoros para ofrecerlos a los demás... porque las minas dan tantas cosas!... Estaño, carbón, plomo, calamina..., muchas huelgas..., y algunas veces, plata!... ¡Oh, cuando se saque plata, qué gusto debe dar!...

LEONOR ¿Y el Algebra esa que estudian ustedes, sirve para algo?

PEPITO Sí, señora; para que le suspendan a uno en junio.

ACEITU. ¡Y algunas veces, en septiembre también!...

PEPITO ¡Oh, qué gracioso es este señor!...

LEONOR Un amigo... ¡Muy buena persona!

ACEITU. ¡Servidor!

BLANQ. Pues usted no parece mal estudiante. Siempre le vemos con sus libros.

PEPITO Vengo al Retiro, señorita, porque la soledad de sus paseos invita al estudio. Además..., yo amo tanto la soledad...

LEONOR ¡Ay, parece que lo dice usted con una tristeza!...

PEPITO ¡Me he criado siempre tan solo, señora! Huérfano..., necesitado de amor..., de cariño... No tengo padre, ni tengo madre...

ACEITU. (Este va a cantar «El dúo de la Africana».)

LEONOR ¡Ay, joven, me aflige usted!... ¡Soy tan sensible!

PEPITO ¡Oh, cuántas veces, en mi triste aislamiento, me he acordado de ustedes!...

LEONOR ¡Ay, de nosotras!... ¡Ay, pero es posible?...

PEPITO Sí. Porque presumía lo que en realidad es... La niña, tan encantadora... ¡Usted, tan amable!... Y como yo estoy tan solo y tan... ¡Con un misterio por iniciación de mi vida!... Con un dolor fundamental que la nubla toda... Con un anhelo de amor siempre frustrado, y siempre... (*La emoción no le deja seguir.*)

LEONOR ¡Ay, por Dios, me hace usted llorar!...

PEPITO Perdón, señora, pero yo, tampoco puedo sustraerme a... (*Balbucea.*)

LEONOR Niña, llora tú también.

PEPITO ¡Déjela usted!

LEONOR No, que llore; que se acostumbre. ¿Y usted, por qué no llora, Aceituno?

ACEITU. Señora, porque luego me pregunta el guarda que por qué lloro, y no sé qué decirle. Pero si usted se enpeña... (*Se limpia los ojos.*)

PEPITO (*Secándose los ojos.*) Y perdón, señora, por haberlas afligido.

LEONOR No, deje usted; lloramos con muchísimo gusto... No faltaba más. (*A Blanquita.*) Oye, niña, y a propósito. ¿Y tú por qué no vas a ver a las de Vallejo, como todos los días, y te estás un ratito con ellas?

BLANQ. Como quieras, mamá. (*Se levanta.*)

LEONOR (*A Pepito.*) Si fuera usted hacia arriba...

PEPITO Hacia arriba voy, sí, señora.

LEONOR Y no le molestara...

PEPITO ¡Señora, por Dios! ¡Qué va a molestarme!

BLANQ. ¡Ay, mamá! Pero le interrumpimos...

LEONOR Es muy cerquita...

PEPITO ¡ Eso es lo que siento !
LEONOR En aquella plazoleta... Pero no me gusta que vaya sola. ¡ Hay tanto sinvergüenza en el Retiro !...
PEPITO ¡ Muchísimos !
ACEITU. ¡ A pares !
BLANQ. ¿ De veras que va usted hacia arriba ?
PEPITO Mirándola a usted no se puede ir más que hacia arriba... ¡ al cielo !
BLANQ. Gracias, pero... ¡ Oh, no, no !... ¡ Ay, pero no, no venga usted, no venga usted, por Dios ! (*Al ver que equivoca la dirección.*) ¡ Es por aquí..., por aquí..., joven !...
PEPITO ¡ Oh, perdón ! Perdón... ¡ Qué torpeza la mía ! (*Vanse juntos riendo.*)
LEONOR (*Viéndolos ir.*) ¡ Oh, qué parejita tan encantadora !... Sí, sí, es un duque... ¡ Cómo habla, como ríe !... ¡ Ve usted cómo los he unido ?
ACEITU. ¡ Es usted admirable, amiga Leonor !
LEONOR ¡ Oh, a usted le deberá mi hija su felicidad ! Pero será usted recompensado. Dígame, amigo Aceituno. ¿ Dónde le gustaría a usted un hotelito ?
ACEITU. ¡ Leonor !...
LEONOR Es que se lo quiero regalar a usted.
ACEITU. No, por Dios, no me regale usted nada, no sea que me echen de la casa.

ESCENA X

LEONOR *y* ACEITUNO

LEONOR (*Riendo.*) ¡ Las mismas bromas de mi hija !... Bueno, venga usted aquí, amigo Aceituno, y siéntese a mi lado. ¡ Qué feliz soy !
ACEITU. (*Loco de alegría.*) ¡ ¡ Leonor ! !
LEONOR Más cerca.

ACEITU. Yo..., el respeto...

LEONOR Deje usted... Hoy, no sé por qué, es para mí un día de expansiones cariñosas.

ACEITU. ¡Ah, sí?... (*Se acerca más.*)

LEONOR Estaba deseando que nos quedásemos solos.

ACEITU. ¿Solos? ¿De veras, Leonor?... (*Se acerca demasiado.*)

LEONOR (*Amablemente.*) Un poco menos.

ACEITU. Es que tengo una emoción, que he perdido el sentido..., el sentido de las distancias. ¡A su lado, la pulgada me parece una vara!

LEONOR Cálmese, que es que quiero tenerle a usted cerca, porque he de hacerle una pregunta tan atrevida..., tan atrevida, que no sé si decidirme...

ACEITU. Caramba, pero qué pregunta es esa, Leonor, porque me tiene usted que estoy...

LEONOR (*Con esfuerzo.*) Pero júzgueme usted como me juzgue, allá va... Amigo Aceituno, ¿usted..., usted me quiere?...

ACEITU. (*Se levanta vivamente, tembloroso y emocionado.*) ¡¡Leonor!!... ¡Oh, Leonor!... La palidez de mi rostro, llamémosle así; el temblor de mis manos, el bal... balbuceo de mis palabras, le dirán a usted toda la emoción que su trascenden..., cendental pregunta me porodu..., me poroduce.

LEONOR Bueno, pero conteste usted a ella con sinceridad; ¿usted me quiere?

ACEITU. Pues para contestar a ella como ella merece, yo no quiero limitarme a decir que sí, ¡no!... Yo necesito estrenar una afirmación. Para responder a esa pregunta, un *sí* es un singular deleznable...; por eso quiero contestar a usted que ¡*sisss*!, y lleve este plural hasta sus pies el ramillete de *síes* conque mi corazón la responde... ¡Sí, sí, sí, sí!...

LEONOR ¡ Ay, por Dios, Aceituno, su afecto me conmueve !

ACEITU. Y a mí ante su pregunta, aún se me están cayendo los *síes* de los labios... ¡ Sí, sí, sí !... ¡ Leonor, sí, sí, sí !...

LEONOR Pues, segura de su afecto, vaya una última confidencia.

ACEITU. Venga. (*Aparte. Loco de alegría.*) (¡ Me dice que me quiere ! ¡ Lo presiento !) (*Alto.*) ¡ Hable, Leonor, hable !

LEONOR Aceituno, ¿ ve usted a mi hija, inesperadamente unida a aquel muchacho elegante, lleno de millones y presunto heredero de un título?...

ACEITU. Sí.

LEONOR Bueno, pues una cosa igual me sucede a mí; pero en grande.

ACEITU. ¿ Cómo en grande ?

LEONOR Bueno, con un señor de más edad.

ACEITU. (*Aterrado.*) ¿ Qué ?... ¡ Pero acaso usted ? ¡ Un hombre ?...

LEONOR ¡ Sí, un hombre me ama, Aceituno !... ¡ Pero qué hombre !...

ACEITU. (*Cayendo sentado.*) ¡ Mi mamá..., mi mamá..., mi mamá..., mi mamadre !

LEONOR Le he guardado el secreto hasta a mi hija.

ACEITU. (*Nervioso.*) ¡ Bien, bien, bien..., bien... !...

LEONOR ¡ Pero a usted no se lo guardo, porque me figuraba cómo se alegraría !

ACEITU. ¡ Mu, mu, mu..., mu, mucho !... ¡ Ya lo creo que me ale, le, le... alelegro !

LEONOR ¿ Pero qué le pasa a usted ?

ACEITU. ¡ No, nada, no me haga usted caso !... Un ligero mamareíllo, que..., siga, siga: Cuente, cuente. (¡ Dios mío, qué desengaño !)

LEONOR Pues verá usted. En estos cuatro días que no ha venido usted por aquí todas las mañanas, al irse la niña a hacer labor con las de Valle-

jo, y dejarme sola con mis sueños, próximamente a esta hora, se presenta un señor finísimo, elegantísimo, viejí..., digo, de alguna edad, y se sienta en ese banco.

ACEITU. (*Afligido.*) ¡Mi mama..., mi mamadre! ¡En ese ban, ban..., en ese ban, ban...!

LEONOR A poco, da unos pequeños silbidos, tan armoniosos como convincentes, y a los tres segundos centenares de gorriones bajan de los árboles y se comen el panecillo de Viena—he podido comprobar la nacionalidad—que con su mano pálida y aristocrática les desmiga.

ACEITU. Es un nutre-aves.

LEONOR Luego, con alguna palabra cariñosa los despide; y entonces, como evocado por algún conjuro mágico, aparece un lacayo, vestido con irreprochable librea. Le da un periódico y le sirve de un termo un vaso de un líquido que me hace fluctuar entre café con leche o caldo, porque sopla al beberlo.

ACEITU. En ambas cosas se puede soplar.

LEONOR Después le da una copa de Jerez.

ACEITU. También se puede soplar..., digo, ay, que no... Siga, siga...

LEONOR E inmediatamente, hace como que lee, pero no lee; aparenta leer el periódico.

ACEITU. ¿Dice usté que aparenta?

LEONOR Digo que aparenta, porque, en vez de leer, me mira a mí apasionadamente por encima del diario; lo he podido comprobar.

ACEITU. ¡Mi mamá..., mi mamadre!

LEONOR ¿Quién es ese hombre?... ¡No he podido averiguarlo.

ACEITU. ¿Pero usted, que es tan comunicativa, no ha intentado hacerle hablar?

LEONOR ¡Ya lo creo que lo he intentado! El misterio me atrae. Ya lo sabe usted. Pero es impene-

trable. Ha resistido a todos mis medios de abordaje. Y a mis indirectas, sonríe, asiente, reverencia, y cuando creo que al fin va a romper en una galantería, se vuelve de espaldas, en un silencio de tumba.

ACEITU. ¿Será mudo?

LEONOR Eso sospeché; pero me ha dicho Rogelio, el guarda, que posee tres lenguas.

ACEITU. ¡Caray! Tres lenguas y no sacarle usted una palabra!...

LEONOR Yo le llamo el hombre esfinge.

ACEITU. ¿Y no ha podido usted adquirir otros datos?

LEONOR Sí; el mismo Rogelio me ha dicho que es un señor marqués muy encopetado, que fué Teniente de Alcalde de la Inclusa, donde dejó muy buenos recuerdos.

ACEITU. Es un dato. ¿Y usted cree que ese hombre...?

LEONOR Puede ser el complemento de mis ilusiones... ¡la niña con un Duque!... ¡¡yo con un Marqués!! ¡Mi ambición superada, mi sueño realizado!... ¡Dos hombres aristócratas, dos hombres elegantes, dos hombres millonarios! ¡Oh! ¡Qué felicidad! Sí, sí, estoy resuelta... Y hoy mismo, pase lo que pase, haré hablar al Marqués, como he hecho hablar al Duque.

ACEITU. ¿Y si no lo lograra usted?

LEONOR ¡Ah, si no lo logro, tengo un proyecto infalible para que me hable y hasta para que nos acompañe a casa...

ACEITU. ¿Tanto?...

LEONOR Pero para realizar esto, quizá necesite el concurso de usted.

ACEITU. ¿El mío?... ¡Pero yo sirviendo de..., para que otro...! ¡¡Oh!!...

LEONOR ¿Pero no dice usted que me quiere, y que por mí...?

ACEITU. Sí, no..., nada, Leonor, perdone mi vacila-

ción..., y mande lo que quiera. ¡Por usted, la vida!... ¡Más que la vida, porque esto...! (¡Sorbe lágrimas, Aceituno!)

LEONOR ¡Ay, Aceituno, calle usted, que ya...!

ACEITU. ¿Ya qué?...

LEONOR Ya llega. Mírelo usted. ¡Aquel señor es!...

ACEITU. ¡Ah, sí, a ese señor le conozco de vista!... Yo le llamo la máscara de los dientes blancos, aunque no sé si la dentadura será suya.

LEONOR ¿Ve usted el lacayo?

ACEITU. ¡Caray, lleva una corona de Marqués en la gorra, que si se le cae, le fractura un pie!...

LEONOR Y fíjese en los cordones del hombro.

ACEITU. Como para jugar a la comba.

LEONOR Váyase, váyase, y no se aleje mucho, por si le necesito para mi plan. ¿Me negará su concurso?

ACEITU. Cuando me necesite, no tiene más que hacerme así, (*Silba como para llamar a un perro.*) y vendrá un fox-terrier. ¡Yo ya no soy un hombre, Leonor! Algún día se explicará usted la meta... la metamorfosis perruna de éste que lo es.

LEONOR ¡Bueno..., váyase..., por aquí..., que no le vea!... (*Vase Aceituno.*)

ESCENA XI

LEONOR *y el* MARQUÉS *con el* LACAYO.

(*Sale el Marqués. Se sienta. Le sigue un lacayo; le da un panecillo envuelto en un papel de seda, un termo y un periódico, y le hace una reverencia.*)

LEONOR (*Haciendo labor.*) Es grande de España, estoy

segura. No hay más que fijarse en el hongo y en el termo.

LACAYO Señor Marqués; con permiso del señor Marqués, me quitaré la corona y los cordones, para evitar que, como el otro día, la plebe me obligue a ello a los acordes del Himno de Riego.

MARQ. Haz lo que gustes, pero al regreso, te los colocas. Yo no prescindo de ninguna de mis prerrogativas. Con cualquier régimen, el Himalaya es el Himalaya; las eminencias no claudican. (*Vase el Lacayo. El Marqués se sienta, desmiga el panecillo, silba y a poco bajan algunos pájaros.*)

LEONOR (*Que rabia por entablar conversación.*) ¡Uy, cuántos bajan hoy! (*Al incorporarse, los pájaros vuelan. El Marqués la mira indignado.*) ¿Y eso que les da usted es pan, verdad?... Sí, sí, no hay más que ver las migas. A ese dele usted una miguita de mi parte... ¡Ay, muchas gracias, Marqués!... Fíjese, me mira como agradeciéndomelo... Animalito... Hay algunos animalitos que no les falta más que hablar... (*El Marqués parece que va a contestar; pero silba de nuevo y sigue echando migas. Aparte.*) (¡Nada, que no rompe!) (*Pausa.*) ¡Oh, alimentar a las aves, qué paciencia, qué bondad!... ¡Es una cosa franciscana!... ¡Si le hubiera conocido el pobrecito de Asís, qué párrafos hubieran ustedes echado!... ¡Hermano lobo, hermano pájaro, hermano mudo..., digo, ay, perdón!... (*Pausa.*) ¡Oh, hacer bien a los animales, tarea de santos y de sabios!... Aunque usted más parece santo que sabio; ¿porque usted no será de la Academia de la Lengua, verdad? ¡Ah, yo soy una enamorada del habla castellana!... (*Pausa.*) ¿Y cuándo le llaman a us-

ted por teléfono, quién contesta?... ¿Será mudo? ¡Qué diputado para las Constituyentes! Una ganga. Nada, y se pone a leer... ¡Es irritante!... ¡Pero calle! ¡Ha roto el periódico, y veo brillar por el roto un ojo ávido y escrutador!... ¡Me mira, sí, me mira!... ¡Pero hablar, ni una palabra!... ¡Qué hombre más seco! (*Cae sobre ellos un roción de agua, como de una manga que regase. El Marqués se levanta, sacude el periódico «Ahora», que es el que lee, se sacude la ropa y mira indignado a alguien, que es el culpable.*)

MARQ. (*Se levanta apresuradamente.*) ¡Quién me riega?... ¡Bellaco!

LEONOR (*Indignada, al regador invisible.*) ¡Pero qué hace usted, hombre de Dios! ¡Bueno le ha puesto usted *Ahora* al señor Marqués! ¡Y otra vez mire donde riega, so idiota! ¡Pero usted se ha creído que un grande de España es una conífera?... ¡Qué poca vergüenza!... (*Vase el Marqués sacudiéndose.*) ¡Qué poca vergüenza y qué poca educación la de este señor! ¡Irse sin darme las gracias, después que le defiendo!... ¡Pero dónde tendrá las palabras este hombre! ¡¡Dios mío!! ¡Con unos cuantos así la Telefónica ha quebrado!

ESCENA XII

LEONOR y ACEITUNO.

ACEITU. (*Apareciendo.*) ¿Le han dado una ducha?

LEONOR Un jardinero estúpido.

ACEITU. ¿Le ha hecho usted hablar?

LEONOR Ni pensarlo. Estoy desesperada, amigo Aceituno.

ACEITU. ¿Y por qué no recurre usted al truco de que me ha hablado antes?

LEONOR Porque tendría usted que ayudarme, y su ayuda le acarrearía algunas molestias que...

ACEITU. ¿Y qué me importa?... A mí me dice usted que necesita para su felicidad que me hagan polvo, y mañana me tiene usted de cuerpo presente en una salvadera.

LEONOR ¡Gracias, gracias!

ACEITU. Instrucciones.

LEONOR Pues si usted accede... La cosa es muy sencilla. Dentro de un momento, cuando regrese el Marqués a recoger su bastón y su termo, viene usted, se sienta a mi lado, muy expresivo, me habla bajito de modo insinuante, y, haga yo lo que haga, usted permanece quieto en el banco sin moverse. Nada más.

ACEITU. (*Escamado.*) Bueno, ¿y usted cree que no correré peligro?

LEONOR Si tuviera usted que correr, yo le avisaría.

ACEITU. Basta. Hasta ahora.

LEONOR Discreción. Ahí está. (*Vase Aceituno recatadamente.*)

ESCENA XIII

LEONOR, *el* MARQUÉS.

LEONOR ¿Qué, se ha secado usted ya?

MARQ. Ya.

LEONOR (¡Gracias a Dios!... ¡Es mío!) ¡Bueno le he puesto al jardinero ése!

MARQ. Y yo.

LEONOR ¡Es un borracho! El otro día pasaron unos jóvenes y nos echaron unas flores a la niña y a mí... ¡Pues nos regó!

MARQ. ¡Si las echaron flores, se explica!

LEONOR ¡Uy, qué galante!

MARQ. Pero a mí, que no me ha echado flores nadie...

LEONOR Y no porque usted no las merezca, Marqués.

MARQ. ¡Gracias; pero yo ya vengo de secano, señora!

LEONOR ¡Uy, de secano!... ¡Qué ingenio! ¡Está usted sembrado!

MARQ. Que no la oiga a usted ese jardinero, no me vuelva a regar. (*Aparece Aceituno.*)

LEONOR (*Movimiento de contrariedad.*) ¡Ay, qué pesadez!... ¡Ya está aquí ese tipo!... ¡Cuidado que es trabajo!

MARQ. ¿Qué la pasa a usted, señora?

LEONOR ¡Nada..., hombres impertinentes que hay, que la asedian a una y la fastidian!...

MARQ. ¡Pero es que ese señor?...

LEONOR No; no le hago caso. Pero claro, como luego nos vamos a casa solas, pues se creen con derecho a... (*Aceituno, viene muy fino, saluda, y se sienta al lado de Leonor. La habla en voz baja. El Marqués le mira iracundo. Contestando a Aceituno.*) No, no, señor, muchas gracias. Y haga el favor de retirarse. Se lo ruego. (*Aceituno la vuelve a hablar.*) Que le he dicho que no... Y si tuviera usted la bondad... ¡Ay, por Dios, que yo no le he dado motivo para este asedio!... ¡Jesús!... (*Se cambia al banco del Marqués.*) Caballero, perdone que me tome la libertad de acogerme a su amparo, pero es que la ven a una sola, y yo...

MARQ. ¡Ah, pero ese individuo se ha permitido?...

LEONOR Sí, pero no haga usted caso... Dos ordinarieces. No vale la pena.

MARQ. ¿Cómo que no vale la pena?... Pues me ha cogido mi flaco: la falta de respeto a las señoras. En lo que va de mes, llevo rotas las cabezas de tres individuos, en este mismo paseo, por igual motivo. (*Coge el bastón.*)

ACEITU. (*Se levanta presuroso.*) ¡ Caray !... ¡ Y ha cogido el bastón ! (*Hace mutis.*)

LEONOR ¡ No, pero si no ha sido nada !...

MARQ. Es inútil detenerme. (*Llamando.*) ¡ Oiga usted, bellaco !... ¡ Miserable !... ¡ Cobarde !...

ACEITU. (*Volviendo.*) ¿ Son a mí los denuestos ?

MARQ. A usted.

LEONOR ¡ Por Dios, Marqués, pero si la cosa... !

MARQ. Esta señora, ¿ le ha autorizado a usted con sus miradas, palabras o ademanes, a que le faltara usted al respeto ?

ACEITU. ¡ Yo no le he faltado, señor mío !

MARQ. Usted la ha faltado, porque, si no, no hubiera venido a mi banco, reclamando auxilio.

LEONOR ¡ Pero si yo no reclamaba auxilio, si era que... !

MARQ. ¡ Y el que ofende a una señora sin motivo alguno, delante de un caballero, merece este castigo ! (*Le la una bofetada que lo sienta.*)

ACEITU. ¡ ¡ Mi madre ! ! (*Con las manos en la cara.*)

LEONOR (*Deteniéndole.*) ¡ Marqués, por Dios !... (*Grita.*) ¡ Socorro !

MARQ. ¡ Tome usted ! ¡ Por canalla ! ¡ Por sinvergüenza ! (*Le da dos puñetazos, lo zarandea, lo tira al suelo.*)

ACEITU. ¡ Sujetarlo, que me mata !

GUARDA (*Saliendo.*) ¿ Pero qué sucede ?

ACEITU. ¡ Que me quiere matar !

GUARDA ¡ Recontra ! (*Toca la corneta.*)

MARQ. ¡ Y le mataré, aunque se esconda en las entrañas de la tierra ! ¡ Canalla !... ¡ Miserable !...

LEONOR ¡ Ay, por Dios, no !... ¡ Ay, la que he armado ! ¡ Ay, la que he armado !...

BLANQ. (*Que viene corriendo.*) ¿ Pero qué pasa, mamá ?

PEPITO (*Idem.*) ¿ Pero qué ha sucedido ?

MARQ. (*Queriendo desprenderse de Leonor, que le sujeta.*) ¡ Déjeme que le triture !... ¡ Canalla !... ¡ Sátiro !

ACEITU. ¡Sujetarlo, que me mata! (*Rogelio sujeta al Marqués.*)

GUARDA ¿Pero qué ha hecho?

ACEITU. (*Le quita a Rogelio la corneta y la toca él, gritando en los intervalos.*) ¡Guardias! (*Toca.*) ¡Que está loco! (*Toca.*) ¡Que vengan los guardias de asalto!... (*Toca.*)

LEONOR ¡Ay, Aceituno!...

MARQ. ¿Cómo Aceituno?... Nada de aceituno..., no atenúe... ¡Alcornoque!... Sencillamente, ¡alcornoque!... Y ahora, a casa; yo las acompaño. ¡Venga usted si se atreve! (*Aaceituno vuelve a tocar.*)

LEONOR ¡Ay, qué disgusto!

BLANQ. ¡Pero, mamá!...

PEPITO ¿Pero qué ocurrió?...

GUARDA ¿Pero qué ha sido, señor Aceituno?...

ACEITU. ¡Pero qué me pasa a mí, Dios mío!... (*En el paroxismo de la furia.*) ¡Y se va con ellas!... ¡Y yo aquí..., golpeado..., denostado!... ¡Y como el ángel del Juicio final, tocando la trompeta!... ¡Por qué no se hundirá el mundo!... (*Cae en brazos de Rogelio con una congoja.*)

TELON

ACTO SEGUNDO

(Gabinete en el pisito modesto que habitan doña Leonor y su hija. El mobiliario es antiguo, pero tiene un aspecto decoroso, que revela cierto buen gusto. Mucho lazo, mucha pantallita, mucho tapetito, pero todas las sillas y silloncitos están cojos o rotos. La rotura de un jarrón está disimulada por un lazo; una mesita sobrelleva su cojera, apoyada en la pared. La «chaisse-longue» es un cajón de madera largo, con una tela encima y unos almohadones. Las cortinas, apenas se intenta moverlas, se caen de sus palos. Una ruina disimulada por una ilusión. Al foro del gabinete hay un balcón practicable. A la derecha una puerta grande. A la izquierda, en primero y segundo término, dos puertas pequeñas. Es de día.)

ESCENA PRIMERA

DOÑA LEONOR y BLANQUITA

(Blanquita está en el balcón. La madre sale segunda izquierda.)

LEONOR ¡Hija! ¿Estás ahí?...

BLANQ. Aquí, mamá. (*Entra del balcón.*) ¿Qué quieres?

LEONOR Nada, hija; pero no sé qué me pasa... No puedo estar sola. Tengo una nerviosidad, una inquietud, una emoción... ¡ En cuatro días, cuántas cosas!... Yo no sé si estar contenta o triste!...

BLANQ. Triste, mamá; al menos, yo estoy tristísima.

LEONOR ¿Pero por qué, hija mía?

BLANQ. ¡Ay, mamá, es que me dió una pena horrible ver al pobre señor Aceituno, golpeado, lloroso, sucio de barro, rodando por el suelo!... ¡Él, tan bueno!

LEONOR Verdaderamente, yo no pude imaginar que una tontería tomase aquellas proporciones. Si yo llego a suponerlo, ¡figúrate!...

BLANQ. Y cuando supe que todo había sido por complacerte, por condescender a un capricho tuyo...

LEONOR Sí, hija; pero es que lo hizo tan a lo vivo, que...

BLANQ. Como tú se lo mandaste, mamá.

LEONOR ¡Yo qué le había de mandar aquel verismo... si me dió un pellizco que aún... él, tan comedido! Hay que tener cierta discreción para todas las cosas. Además, no te preocupes. Aceituno nos quiere mucho, y no le habrá importado nada, que...

BLANQ. ¿Que le dieran aquella paliza tan tremenda?...

LEONOR (*Pausa. Como recordando.*) ¡Fué lamentable, sí, fué doloroso! ¡Pero, ah! ¡Cómo le pegó! ¡Qué brío, qué denuedo en defenderme por una leve sospecha!... ¡Sólo un noble procede así!... ¡Me imaginó ultrajada, y su altiva arrogancia, le convirtió en paladín de...!

BLANQ. ¡Por Dios, madre, no te pongas romántica que llegas a la crueldad!

LEONOR Refiero lo cierto y lo cierto es como es. Ade-

más, no hay para qué ponerse pesimista. Todo quedará en nada; ya lo verás.

BLANQ. Pero no olvides que el marqués nos dijo que iba a enviarle los padrinos; que iba a matarlo.

LEONOR Sí, pero Aceituno rehuirá el lance. No es un caballero...

BLANQ. Por Dios, mamá, ¿qué dices?

LEONOR Bueno, mujer, he querido decir—mis palabras no le ofendan—que es un buen hombre, pero algo pusilánime, ya lo viste, y se irá de Madrid. Ya le diremos que se esconda.

BLANQ. ¡Que se esconda?... ¿Y si no quiere?

LEONOR ¡No ha de querer!

BLANQ. ¡Al fin, es un hombre!

LEONOR Sí, pero vamos..., no como el otro. Además, estate tranquila, yo lo arreglaré. Yo convenceré al marqués para que le perdone. Le he escrito que venga hoy a vernos, y todo quedará en aquellos cachetes, y nada más. En cambio, hija mía, nuestra vida ha entrado en una fase de transformación, y sospecho que, ¡al fin!, vamos a realizar esas ilusiones de grandeza que han sido el sueño de toda mi vida. ¡Tú, un duque!... ¡Yo, un marqués!... ¡Qué felicidad!...

BLANQ. ¡Pero a esta costa!...

LEONOR ¡Qué se logra en el mundo sin amargura?... El caso es que míralo. (*Señalando a la calle.*) ¡Ahí tienes a Cristián!... ¡Cristián!... ¡Qué nombre de príncipe!... Ahí lo tienes, en la calle, loco por ti.

BLANQ. (*Con alegría.*) ¡Sí, eso es verdad!

LEONOR ¡Esperándote!

BLANQ. ¡Hace media hora!

LEONOR Pues ese joven aristócrata, hija mía, no es un joven... ¡son dicinueve millones, que te esperan con todos sus ceros!...

BLANQ. Yo, aunque no fueran tantos...

LEONOR No empieces a rebajar, hija. Que sean los que deban ser... Y ahora lo interesante es que no le hagamos esperar. ¡Si te parece, bajaremos con el pretexto de una tontería cualquiera! Le diremos que vamos a misa.

BLANQ. ¿Y a eso le llamas...?

LEONOR ¡Ay, es verdad, Dios me perdone!... Pero tú compréndeme, hija... El caso es que bajemos, que se acerque, y luego le invitaremos a subir. No sea que vaya a venir el Marqués y no estemos. (*Dándoselo.*) ¡Ponte el sombrero en el balcón para que no se impaciente, anda! (*Lo hace.*) ¡Un duque!... ¡Un marqués!... ¡Este, diecinueve millones!... ¡El otro, Dios sabe!... ¡Luego dicen que si una loca, que si una soñadora!... ¡Pero los sueños llegan!... ¡Llegan! (*Llamando.*) ¡Rufi!...

ESCENA II

DICHAS *y* RUFINA (1.ª *izquierda*).

RUFINA (*Es una doncella con uniforme y cofia de limpieza un poco historiado, y desde luego muy corto. La doncella tiene unos ademanes de finura no natural, sino impuesta.*) ¡Señora!...

LEONOR Mira, nos vamos.

RUFINA La señora lo pase bien.

LEONOR Mientras, vas a limpiar.

RUFINA Muy bien, señora.

LEONOR Pero a conciencia, ¿eh?... Sin dejarme un grano de polvo. Todo como el oro. Esperamos una visita de mucho cumplido. Esmérate.

RUFINA Descuide la señora. Y antes de irse..., dígame la señora... ¿qué le parece a la señora que ponga para..., vamos, para comer, porque...?

LEONOR ¡Ay, sí, no me acordaba!... Bueno, yo he dicho antes que trajeran el pedido..., ¿sabes?... Baja tú luego a ver si lo traen, y si lo traen..., pues arregla lo que puedas.

RUFINA Es que no sé si lo traerán..., ya sabe la señora que como no... (*Acción de no pagar.*)

LEONOR ¿Hemos desayunado?

RUFINA La señora, no. Nosotras, la señorita y yo, el poco de café que sobró de anoche...

LEONOR Pues nada, arregla lo que puedas, hija... ¡qué te voy a decir!... Y ten paciencia. (*Como confidencialmente.*), que toda esta escasez y tristeza acabarán en seguida.

RUFINA ¡Dios lo quiera!... ¡Que yo por la señora lo digo, que una...

LEONOR ¡Lo has de ver!... ¡Unos pasos más, y llegamos al fin de este calvario! Y luego, ¡ya verás! Manjares, lujo, abundancia, coches, vestidos, joyas, millones...

BLANQ. (*Entrando del balcón con el sombrero puesto.*) ¡Vamos, mamá?...

LEONOR ¡Qué guapísima!... ¡Fíjate!... ¡Es una princesita!... ¡Qué elegancia!... ¡Qué finura!... ¡Señor, qué menos que un duque!.. (*Vase Blanquita.*)

RUFINA ¡Verdaderamente!... Pero de guapa y de elegante, no sé cuál me gusta más, que también está la señora que hay que verla...

LEONOR ¡No, yo ya no, por Dios!... (*Pero, realmente envanecida, se yergue arrogante.*) ¡Si me hubieras conocido!... (*Emocionada.*) ¡Si hubieras conocido aquellos veinticinco años míos!... Aún hay en Madrid quien recuerda aquella distinción, aquella altivez, aquella arrogancia! Pasaba yo, y todos decían: «¡Esa es Leonor de Talavera, nieta del barón de Castrobello, trece de Calatrava!» Y yo sonreía irguiéndome, y desaparecía como una reina... (*Vase altiva.*)

RUFINA ¡ Bueno, a mí es que se me esgarra el alma!... ¡ Son dos ángeles!... ¡ Dos ángeles que no pagan, pero dos ángeles!... A mí me han cogido, vamos... Me dijeron que me darían diez duros. ¡ Bueno, pues llevo cuatro meses en la casa..., y me deben ochenta; los cuarenta que no me han dao, y los cuarenta que les he tenido yo que dar... A más de la ropa que he empeñao pa no morirnos de hambre las tres, que tengo el baúl en las últimas. La señora, pa consolarme, dice que ahora se lleva poca ropa, ¡ pero, vamos, yo es que me estoy quedando a la última moda! ¡ Eso sí, que a pelo no me verán, porque si me cubro con las papeletas, puedo alternar con las damas catequistas!... ¡ Tengo un promontorio! (*Timbre.*) ¡ Han llamao! ¿ Será Secundino, que traerá el pedido? ¡ Ojalá!... (*Sale a abrir.*) Me figuraba que eras tú. Pasa, Jon Gilber, que estoy sola y tengo que limpiar.

ESCENA III

RUFINA *y* SECUNDINO

SECUN. (*Sale con un cesto.*) Vengo que traigo el corazón como una avellana.

RUFINA ¿ Pues...?

SECUN. Que me he encontrado en la escalera a tus señoritas.

RUFINA Sí, ahora se iban.

SECUN. (*Muy satisfecho.*) ¡ Me han saludao!... ¡ Y me ha dao una emoción!

RUFINA ¡ Te quieren mucho!

SECUN. Y tu señora me ha dirigido una mirada de ansiedad a la cesta, que m'ha llegao al alma..., y en cuanto ha visto que traía unos paquetes, me

ha dedicao una sonrisa, una sonrisa tan de gratitú, que no sé por qué... (*Casi sollozando.*) m'ha hecho resbalar dos lágrimas..., (*Enseñándola el pañuelo.*), ¡que aquí las guardo!

RUFINA ¡Pero Secundino, por Dios, no te pongas así!

SECUN. ¡Ya sabes que tengo tan buenos sentimientos como los pueda tener la Matritense de Caridaz, u mejores!... ¡Y a más, tus señoritas me dan una lástima!...

RUFINA Como que si no llegas a traer el pedido, me parece que hoy no... (*Acción de comer.*)

SECUN. ¡Me lo daba el corazón!... ¡Parece mentira, dos señoritas tan guapas, y tan elegantes, y tan menesterosas!... (*Balbuciente.*) ¿De modo que hoy...? (*Acción de carecer.*)

RUFINA Lo que tú traigas.

SECUN. Pues un kilo lentejas, tres de patatas, kilo y medio d'arroz, marca «La Paella», dos de bacalao langa fino, un litro d'aceite... Amos, lo que he podido..., porque te advierto... (*Con misterio.*)

RUFINA ¿Qué?

SECUN. Que este pedido se lo he desvalorizao al principal.

RUFINA ¿Y qué es eso?

SECUN. Pues nada; que como tu señora tiene en casa una pella de seiscientas pesetas, me ha dicho el señor Dositeo, que es más desconsiderao que una apisonadora: «¡Oye, a las del segundo, ni una raspa de bacalao!...» Pero como tú las quieres a ellas y yo te quiero a ti, pues...

RUFINA ¿De forma que lo que nos traes...?

SECUN. Pues lo que sus traigo es lo que sustraigo..., y perdóname el retrúcano, que ya sabes que yo no abuso!

RUFINA (*Mirando la cesta.*) ¿Entonces, todo eso lo has...? (*Acción de robar.*)

SECUN. (*Con vergüenza.*) ¡Lo he... !

RUFINA (*En el colmo del entusiasmo.*) ¡Tú eres un ángel, Secundino!

SECUN. Un ángel, no te diré; pero un meritorio de ángel, puede; porque si echan de menos el género y no s'apiada de mí la policía, no sé cómo me las voy a apañar.

RUFINA ¡Ay, Secundino, pero es que tú no sabes la caridad que haces! ¡Dios te lo pagará!

SECUN. Pues ese es el caso; porque como Dios tampoco paga al contao, a fin de mes tengo que armar cada escaramuza matemática, que el día en que al principal se le ocurra hacerme un balance, salgo despedido..., despedido contra la pared, pero que de una coz.

RUFINA No te apures, que dice la señora que pronto serán muchimillonarias.

SECUN. ¿Muchi?... ¡No, lo que es fantasía no tiene poqui, la pobre!

RUFINA Too el que sufre s'hace ilusiones pa ir tirando, hijo, porque si no... Ya ves, antes de irse me ha dicho: «Rufi, arregla el gabinete.» ¿Y tú sabes lo que es arreglar este gabinete?

SECUN. ¡No, pues el gabinete lo tienen muy mono!

RUFINA Muy mono, pero..., como tóo lo demás; de pura apariencia. Fíjate..., mira este sillón. (*Evidencia cuanto va diciendo, de modo que queda el gabinete hecho una ruina.*)

SECUN. ¡Su madre! ¡La pata rota! ¡Parece cuadrúpedo, y es trípode!

RUFINA Repara en el *vis-á-vis*.

SECUN. ¡El brazo dislocao!... ¡Manco del derecho!

RUFINA Observa el quinquecito.

SECUN. ¡Un puchero con pantalla!... ¡Y sin asas!

RUFINA ¡Que no tiene una por donde cojerlo! Pues mira este jarrón.

SECUN. El cuello hecho cisco y disimulao con una cha-

lina... ¡ Mi agüela !... ¡ La miento porque era corbatera !...

RUFINA Y fíjate en la turca...

SECUN. ¡ Una manta, dos cajones y tres cojines !

RUFINA ¿ Tú te crees que esto es una turca ?

SECUN. ¡ Una turca de las bodegas bilbaínas, porque ahí dice: «Haro-Logroño».

RUFINA ¡ Pero tú crees que esto es pa tumbarse ?

SECUN. Mujer, pa tumbarse es todo el gabinete; pero pa tumbarse de risa, porque limpiar esta habitación es más difícil que hacer un puzle.

RUFINA Bueno, pues esta ruina, alias *cuarto de estar*, es lo que tengo que arreglar tóos los días; ahora que le he cogido el aire, y fíjate... (*Con una rapidez de vértigo lo vuelve a arreglar todo.*) ¿ Ves qué mono queda ?

SECUN. Precioso. ¡ Pero cualquiera se sienta ! Y es que en esta casa, como viven de ilusiones, nada es lo que parece.

RUFINA Sin embargo, la señora...

SECUN. Tenía yo que tocarla, a ver si era de verdad...

RUFINA ¡ Hombre, por Dios !...

SECUN. Mujer, tocarla, en el buen sentido...

RUFINA Pero no me negarás que de fina y amable...

SECUN. De eso, ni hablar. Yo decía antes por cualquier motivo, «¡ Anda la osa !» Bueno, pues me ha dicho que eso es muy ordinario, que diga: «¡ Anda la plantígrada !»

RUFINA ¿ Y qué es eso ?

SECUN. La osa en zoológico. Además, le debo muchas mejoras endividuales, porque me ha recomendao el sinsombrerismo, el fijador Omega y que no me compre corbatas colorás..., y, verdaderamente, desde que la hago caso estoy más afinao que un piano.

RUFINA Pues a mí, ya ves; me obliga a ondularme, a que me haga las uñas y me dé barrita.

SECUN. Sí, pero lo que me molesta a mí es que te lleve tan corta.

RUFINA Dice que es más elegante.

SECUN. Bueno, pero es que un día vas a perder una cosa en la calle, te vas a agachar a buscarla, y te va a decir tóo el mundo: «¡A la vista está!»

RUFINA Calla, que vuelven.

SECUN. Anda, pues vamos pa la cocina, y me das eso...

RUFINA ¿Qué es eso?

SECUN. La canasta... ¡Qué va a ser!...

RUFINA No, es que algunos le llaman eso a un beso... y a lo mejor tú ya lo has aprendido, ¡porque eres más golfo!...

SECUN. Oye, pues..., pues no lo sabía. (*Sonríe.*) ¡Bueno, pues..., pues..., no te retrases, y ven por eso! (*Vase primera izquierda con la banasta.*)

RUFINA (*Riendo.*) ¡Es buen chico, pero tarda más en caer!... (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA IV

LEONOR, BLANQUITA *y* PEPITO. (*De la calle.*)

LEONOR Pase, Cristián, pase usted a la humildad de esta pobre casa.

PEPITO ¡Señora, esta casa, para mí es un palacio!

BLANQ. (*Sonriendo.*) ¡Bien mísero, por cierto!

PEPITO (*Con fingido énfasis.*) ¡Dónde vive nuestro amor, tienen su palacio nuestros sueños!

LEONOR ¡Oyes?

BLANQ. ¡Estoy encantada, mamá!

LEONOR ¡Es usted de una finura!... ¡Bien dicen que quien lo hereda!... ¡Pero siéntese!

PEPITO Muchas gracias. (*Se va a sentar en el silloncito cojo.*)

LAS DOS (*Grito de terror.*) ¡No!

PEPITO (*Se detiene asustado.*) Perdón; me sentaré aquí; me es lo mismo. (*Se dirige al vis a vis.*)

LAS DOS (*Como antes.*) ¡ No !

PEPITO ¿ Entonces... ?

LEONOR (*Sonriendo.*) ¡ Elígele tú, hija !

BLANQ. (*Dándole una.*) Aquí, cerca de mí, en esta silla.

PEPITO Esta no es silla.

BLANQ. (*Con ingenuidad.*) Esta, sí.

PEPITO Digo que no es silla, por que cerca de usted, Blanquita, la silla se convierte en reclinatorio.

LEONOR ¡ Oh, qué galante ! ¡ Usted no puede imaginarse, Cristián, cuánto me complace la predilección que muestra usted, una persona tan delicada y de tan alta estirpe, hacia la niña !

PEPITO Señora, Blanquita merece todas las predilecciones y todas las preferencias.

BLANQ. No, por Dios; yo no merezco nada, Cristián. Además, precisamente a mí, lo vulgar, lo sencillo, lo natural, me encantan.

PEPITO ¡ Oh, en todo coincidimos !... Yo también creo que lo sencillo, lo natural y lo vulgar tienen la gracia divina de lo espontáneo.

LEONOR (*Vivamente.*) ¡ Ah, no, no, no, no !... ¡ Por Dios, no hablen ustedes de lo vulgar, que me crispo !

PEPITO Yo lo decía porque...

LEONOR ... y miles de veces se lo he dicho a la niña; si ella eligiese para compañero de su vida un hombre vulgar y ramplón, yo no le negaría su gusto; cada uno es dueño de su destino; pero antes que transigir, ¡ le juro a usted que iría a morirme, olvidada y sola, lejos de su lado !...

BLANQ. (*Afligida.*) ¡ Por Dios, mamá !...

LEONOR Sí, lejos de tu lado, en el rincón de un claustro, en la fría habitación de un Asilo, donde quisieran acogerme.

BLANQ. ¡ Pero no me aflijas, mamá !

PEPITO Sin embargo, señora, yo creo que usted..., vamos, exagera, se sitúa en tiempos remotos. Los actuales tienen un sentido más igualitario y transigente, que no se opone, sin embargo, a que la condición de clase prevalezca.

LEONOR (*Enérgicamente.*) ¡ Se opone !

PEPITO Perdone usted, yo creo que no se opone.

LEONOR (*Más enérgicamente.*) ¡ Se opone !

PEPITO (*Resignado.*) Bueno.

LEONOR Y no insista usted, Cristián. Yo no transijo, ni transigiré nunca con estos tiempos de plebeyez y ramplonería, en los que a título de justicia social, se pretende borrar las castas... ¡ Oh, la espina que yo tengo clavada aquí, desde el día nefasto en que todo lo que tiene corona se llama *ex* !... ¡ Oh !... ¡ Arriba vive un sinvergüenza, el casero..., y tiene una «radio». Pues bien ; todas las tardes, cuando terminan las emisiones, tengo que oír..., ¡ el Himno de Riego !... Y como ese ordinariote sabe lo que me pasa, me dice por la ventana : «¡ Cuánto siento que la moleste a usted la humedad..., porque hay riego para rato !... ¡ El muy canalla !...

PEPITO Señora, esas son intemperancias de un necio, que no quitan realidad a que actualmente una democracia comprensiva y noble...

LEONOR ¡ Oh, pero por Dios !... (*Con repugnancia.*) ¡ Democracia !... ¡ Cómo dice usted eso ?... ¡ Usted, heredero, aunque transversal, de un título glorioso !...

PEPITO Sí, pero, vamos..., no...

LEONOR ¡ Hijo de un par !

PEPITO ¡ Por Dios, no tanto, señora !

LEONOR ¡ Y con diecinueve millones !...

PEPITO ¡ Creo que se ciega usted en la cifra !

LEONOR ¡ Bueno, eso, después de todo, no me importaría ! Porque a mí, deme usted linaje, tradición,

fragancia heráldica, solemnidad palaciega, casacas, bordados, plumas, condecoraciones, reverencias... Y no me hable usted, no, de los tiempos nuevos; porque decir nuevo es decir plebeyo, enfático, pedante, vulgar, ruín, adocenado, chabacano, populachero, soez, ordinario, procaz, bárbaro, chocarrero...

BLANQ. ¡Basta, mamá, basta por Dios!...

LEONOR ¡Y me voy, por no abrumar a ustedes con los ciento setenta y ocho adjetivos que se me quedan dentro! (*Vase.*)

ESCENA V

BLANQUITA *y* PEPITO.

(*Toda la escena en tono muy confidencial.*)

PEPITO ¡Pero cómo dispone de esa cantidad?

BLANQ. Es que los colecciona de sermones, periódicos, manifiestos derechistas...

PEPITO ¡Ah, vamos; ya me chocaba! Pero bueno, Blanquita; a mí, te aseguro que oír a tu madre me da una inquietud, un desasosiego...

BLANQ. (*Confidencialmente.*) ¡Lo ves?... ¿Ves lo que yo te decía?... ¿Ves cómo si no apelamos a la farsa, no entras aquí, ni consiente que te hable, ni transige con nuestras relaciones?...

PEPITO ¡Por Dios, calla!... (*Con precaución.*) Más bajo. Es que a mí me repugna apelar a farsas que han de descubrirse, a mentiras insostenibles.

BLANQ. Si no había otro remedio. La intransigencia de mamá no consentía más que un dilema: o mentir, o dejarlo.

PEPITO ¡Calla, calla!... ¡Dejarlo!... ¿Dices dejarlo?... ¿Tendrías tú valor?...

BLANQ. ¡Sabes cómo te quiero, y me lo preguntas! ¡Cuando yo he consentido que se engañe a mamá, figúrate!

PEPITO ¡Digo, pues si ella supiera quien soy!......

BLANQ. ¡Qué horror!...

PEPITO Eso de horror...

BLANQ. Hombre, digo ¡horror!, porque si ella supiera que tu madre tiene una fábrica de pastas para sopa...

PEPITO ¡Habíamos terminado!

BLANQ. ¡Pues digo, si averiguara que eres sobrino carnal del señor Aceituno, que ha urdido toda esta novela para que ella transija y consienta que nosotros dos...!

PEPITO ¡Me aterra el pensarlo!!

BLANQ. ¡Y a mí!... Más que nada, porque la verdad mataría todas sus ilusiones. ¡Sus ilusiones, que son su vida! ¡Pobre mamaíta! ¡Quiere para mí la riqueza, porque supone que la riqueza es el bien, pero le importa más tu linaje, tu estirpe..., tus ojos soñadores, tus manos delicadas, tus maneras aristocráticas!... ¡Claro, como tienes ese tipo que engaña!...

PEPITO Mujer, eso de que engaña...

BLANQ. Que engaña en el buen sentido..., porque te cree un noble; más, quizá un príncipe.

PEPITO Es posible; porque el otro día se quedó mirándome, y me dijo: «Estoy reparando que usted se parece a Otto.» «¿Que me parezco a Otto? ¿A qué Otto?» «Al príncipe Otto de Suecia.»

BLANQ. ¡Ves?... ¡Ves cómo no ando descaminada?...

PEPITO Y yo me pregunto: ¿qué le habrá dicho mi tío Sebastián para que me encuentre hasta parecidos principescos?

BLANQ. Pues le ha dicho que eres hijo de un noble extranjero, que te tuvo de extrangis con una institutriz española; que ese señor no tenía hijos.

que ha quedado viudo, y que toda la fortuna que tiene tu padre...

PEPITO ¡ Mi madre !

BLANQ. ¡ No, tu padre !

PEPITO Digo que ¡ mi madre, qué barbaridad ! Porque en cuanto ella, que tiene un culto por la memoria de mi padre y una idea exagerada de la honradez, se entere de lo que su hermano le atribuye, viene y le da dos estacazos a mi tío; le arma un escándalo a tu madre, me pega a mí una de pescozones...

BLANQ. ¡ Ay, calla, por Dios !

PEPITO Porque mi madre es muy buena...

BLANQ. ¡ Pero de armas tomar !

PEPITO De armas tomar..., y utilizar. Ya te lo he dicho.

BLANQ. ¡ Ay, no calla; por Dios, que no venga !... Yo iré a pedírselo de rodillas..., que no quiero que descubra mamá que todo esto es una farsa... ¡ Se moría !... Además, tu tío me dijo que aceptáramos su truco sin temor, porque él tenía una solución magnífica para sacarnos de él sin que mamá sospechase nada.

PEPITO ¡ Sí, pero bueno está mi tío ahora para soluciones !...

BLANQ. ¡ Pues ?

PEPITO ¡ Tú no sabes el efecto que le ha hecho la paliza que le dió aquel señor !

BLANQ. ¡ Me lo figuro !

PEPITO ¡ Qué te has de figurar !... ¡ Desde aquella mañana desgraciada, mi tío es otro ! ¡ El, que era tan alegre, tan comunicativo, tan optimista !... Bueno, pues ahora allí lo tienes, taciturno, reconcentrado, sombrío... No habla, no come, no duerme. No hace más que torcer la mirada y exclamar siniestro: «¡ Me ha pegado delante de ella ! ¡ Tengo que matarlo !» Y se pasa el día afilando navajas y tirando al blanco en los

puestos de las verbenas, que no hay noche que no vuelva a casa con tres conejos y sin una perra.

BLANQ. ¡Dios mío, qué horror! ¡Pero él, tan bueno!...

PEPITO Si lo ves no lo conoces. Ojeroso, lívido, febril y pronunciando sólo palabras de tragedia!... (*Timbre.*)

BLANQ. ¡Calla, han llamado!

PEPITO ¿Quién será?

BLANQ. (*Que sale derecha, entrando.*) ¡Es él!

PEPITO ¡El?... ¿A qué vendrá?...

BLANQ. ¡Si yo pudiera tranquilizarle!...

PEPITO Abrele, a ver.

BLANQ. (*Que ha salido a abrir.*) Pase, pase, señor Aceituno.

ESCENA VI

DICHOS *y* ACEITUNO (*primera derecha*).

ACEITU. (*Entra lívido, siniestro, como ha sido descrito. Mira inquieto y violento por la habitación.*) ¡Ese hombre ha subido; está aquí!... ¿Dónde está?

PEPITO ¡Que no está aquí, tío!...

ACEITU. Aquí se esconde... ¡Sí!... ¡Le he visto!...

BLANQ. ¡Que no!

ACEITU. ¡Júramelo!

BLANQ. ¡Lo juro!

ACEITU. Estaba yo paseando delante de la casa, cuando al dar una vuelta vi entrar apresuradamente a un señor con un hongo enorme; llevaba el hongo en la mano, por eso le conocí. Eché tras él, y juraría...

PEPITO Pues no era él, tío.

ACEITU. Entonces, adiós. No me corre prisa. Aquí ha de venir, y aquí le mataré.

BLANQ. ¡ Pero por la Virgen, señor Aceituno... !

PEPITO ¡ Por Dios, tío, cálmate ! Y considera...

ACEITU. Es inútil todo razonamiento, Pepe. O me reivindico, o me entierran. Me pegó delante de ella, y ya sólo la muerte del ofensor es la única represalia, ¡ la única !, que tranquilizará este corazón amargado, este corazón herido, este corazón maltrecho... (*Se golpea fuertemente el corazón a cada frase.*)

BLANQ. ¡ Que se va usté a hacer daño !

ACEITU. Me doy en la cartera, tranquilízate. ¡ Pero que le mato, es irremediable !

BLANQ. ¡ Pero yo creo, señor Aceituno, que no debía usté tomarlo así !

ACEITU. ¡ Ah..., que no lo tome así ?... ¡ Qué sabes tú de la tragedia interior que destroza mi alma !

PEPITO Tío Sebas...

ACEITU. ¡ Nada de Sebas !... ¡ Yo era una persona humilde, sí !... ¡ Pero tenía llena el alma de cariño hacia una mujer : tu mamá ! Y cuando para ella, en loca ambición de enamorado, quería yo ser lo más grande, lo más noble, lo más heroico de la tierra..., de pronto me veo ofendido, golpeado, rodando por el suelo a puntapiés, sucio de lodo y de escarnio..., ¡ y tocando la corneta !... ¡ Ah, qué horror !... ¡ Y esa visión grotesca de mi ridículo, delante de la mujer amada, la tengo impresa aquí, en el cerebro, día y noche, y es la que me sugiere estos impulsos de venganza trágica, que llevan mi mano a buscar en las profundidades siniestras de mi bolsillo el arma con que realizar esta venganza que ya paladeo ! (*Mueve los labios como si paladease algo.*)

BLANQ. ¡ Pero usted, tan bueno, con ese acento vengativo y ronco !...

ACEITU. Lo de vengativo, es de coraje... Lo de ronco,

es del enfriamiento que cogí en la Comisaría. ¡ Pero nada me importa !... ¡ Mañana habrá muerto !...

PEPITO ¡ Pero tío !... No piensas...

ACEITU. ¡ Le mato !

BLANQ. ¡ Pero por Dios !... ¿ No teme usted... ?

ACEITU. ¡ Le mato !

PEPITO ¡ Calla, doña Leonor !...

ACEITU. Me voy... No quiero verla...

BLANQ. No, aguárdela. Ella desea hablarle.

ACEITU. No. (*Intenta irse.*)

PEPITO (*Le detiene.*) Espera.

BLANQ. (*Llamando.*) ¡ Mamá !...

LEONOR (*Apareciendo.*) ¡ Hija... !

ACEITU. No, no... ¡ Qué vergüenza !...

BLANQ. Aquí tienes al señor Aceituno.

PEPITO Viene muy excitado... Usted, que tiene cierto ascendiente...

BLANQ. Os dejamos solos. Cálmalo. (*Vanse primera izquierda.*)

ESCENA VII

DOÑA LEONOR *y* ACEITUNO.

ACEITU. (*Insistiendo en irse.*) No, no...

LEONOR Yo le ruego que se detenga. (*Aceituno se detiene. Guarda silencio con la cabeza baja. Cariñosamente.*) ¡ Pero Aceituno !... (*Silencio.*) ¡ Amigo Aceituno !... (*Idem.*) ¿ Es que no quiere contestarme ?... (*Idem.*) Siquiera, levante esos ojos y que me miren.

ACEITU. (*Con voz ronca.*) No lo merecen.

LEONOR Vamos, deme usted la mano.

ACEITU. Cuando la dignifique...

LEONOR ¿ Y un abrazo de amistad ?...

ACEITU. (*Yendo hacia ella.*) ¡ Oh, eso !... (*Se detiene.*) ¡ Pero no !... (*Aparte.*) (¡ Cohíbete, Sebastián !)

LEONOR ¡ Tampoco ?

ACEITU. Yo no puedo abrazarla a usted hasta después del sepelio.

LEONOR ¡ Pero, por Dios, amigo Aceituno, qué está usted diciendo ?... ¡ Vuelva la alegría a su cara bondadosa y no me mortifique usted más con el espectáculo de su entristecimiento ! Porque usted no puede imaginarse el pesar que me aflige desde el otro día... ¡ Usted no sabe el dolor que me causó aquello !

ACEITU. ¡ Y a mí !

LEONOR Si yo hubiera podido suponer las consecuencias de semejante ligereza mía..., ¡ cómo es posible que hubiese dado lugar a aquel hecho tan lamentable !... Yo le ruego a usted, le suplico, que si me conserva algún afecto...

ACEITU. (*Apasionadamente.*) ¡ Afecto !... ¡ Aaaah !...

LEONOR Que siquiera por el afecto que me tenga, me perdone.

ACEITU. Eso no. Yo no tengo nada que perdonarla. Aquello fué una orden de usted.

LEONOR ¡ Una estupidez mía !

ACEITU. Para mí, una orden. Yo la obedecí. Tuvo para un servidor desagradables consecuencias... ¡ Qué se le va a hacer !... Ya las liquidaremos aquel señor y yo.

LEONOR ¡ Cómo liquidaremos ?... ¡ Pero usted no le guardará rencor al marqués ? El me creyó ofendida. Es un caballero, y practica la Caballería.

ACEITU. Ya lo vi. ¡ Al menos, da cada coz !...

LEONOR (*Con asombro.*) ¡ Qué dice usted de coz ?...

ACEITU. Digo que me atropelló cobardemente, señora.

LEONOR Cobardemente, no.

ACEITU. Bueno, ganándome la acción ; y yo por respeto a usted, me contuve, que si no... (*Con furia.*)

hubiera usted visto ondear entre los árboles tiras de marqués.

LEONOR ¿Entonces, conserva usted el propósito de agredirle?...

ACEITU. Hasta que no le mate, no como a manteles.

LEONOR ¡Pero qué dice este hombre?... ¡Pretende usted pegarle a un marqués?

ACEITU. ¡Señora, yo soy capaz de pegarle al Anuario de la Nobleza, cuando se me ofende!

LEONOR ¡Entonces, qué piensa usted hacerle?

ACEITU. Meterlo en una funeraria y que elija un féretro.

LEONOR ¡Qué horror!

ACEITU. Y el que le guste, o que se lo manden a su casa, o que se lo lleve puesto. ¡Está sentenciado!

LEONOR Mucho tiento y pocas bravatas, amigo Aceituno, porque le advierto a usted, que ese caballero en su juventud tendió cinco a sus pies.

ACEITU. Ese caballero a sus pies no ha tendido más que alfombrillas; pero ahora ha dado con un felpudo, que se le va a erizar. Yo he jurado matarlo. Y un juramento mío es una sentencia del Supremo.

LEONOR (*Aterrada.*) ¡Y será usted capaz?...

ACEITU. ¡Le mataré!

RUFINA (*Entrando. Desde la puerta.*) Señora..., esta tarjeta... Un señor...

LEONOR (*Leyendo.*) ¡El marqués de Milhambres! ¡El! ¡Aquí está! ¡Ahí lo tiene usted!

ACEITU. (*Muy azorado.*) ¡¡Ahí?... Bueno, pues... (*No sabe qué hacer ni qué decir.*) ¡Pues..., pues aquí muere, ea!

LEONOR ¡Por Dios! Que espere un momento (*Vas Rufina.*)

ACEITU. ¡Aquí, delante de usted, como me ofendió!

LEONOR ¡Aquí, no, Aceituno!

ACEITU. ¡Aquí!

LEONOR ¡Aquí, no!... ¡Se lo pido a usted de rodillas!... ¡Le he hecho yo venir!

ACEITU. ¡ ¡ Aaaaah ! !... (*Como un rugido.*)

LEONOR Si encontrara la muerte en mi casa, ¿qué dirían?... ¡ Considérelo !... ¡ Baje por la escalera de servicio ! ¡ Yo se lo imploro !...

ACEITU. ¡ Está bien !... ¡ Bajaré por donde sea, pero en el portal le esperaré, tarde lo que tarde, y allí morirá !

LEONOR ¡ No, por Dios !

ACEITU. ¡ Sí, allí morirá ! Lo juro por los Santos Evangelios..., aunque ya no se estilan. (*Vase.*)

LEONOR ¡ Dios mío !... ¡ Ese hombre está loco !... ¡ Y será capaz de esperarlo y hasta de matarlo ! ¡ Ah, no; yo le salvaré, reteniéndole aquí cuanto sea preciso. (*Llamando.*) ¡ Rufi !...

RUFINA Señora...

LEONOR A ese hombre no vuelvas a abrirle, aunque eche la puerta abajo. Al señor Marqués, que pase. Y mientras yo me arreglo un poco, dale esa revista.

RUFINA Este número es de hace dos años, señora.

LEONOR No importa. Como es la primera vez que viene a esta casa, se le hará nuevo. Dile que salgo en seguida. (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA VIII

EL SEÑOR MARQUÉS *y* RUFINA.

RUFINA Tenga la bondad de pasar. (*Entra el Marqués primera derecha.*) La señora saldrá en seguida, señor Marqués.

MARQ. (*Mirándola con el monóculo.*) ¡ Ah, me conoces?...

RUFINA ¡ Ya lo creo !... He oído hablar varias veces del señor Marqués, por lo del otro día, que cuentan que le pegó el señor Marqués a un tipo que se metió con la señora.

MARQ. Sí, nada; unos cachetillos a un sinvergüenza que osó...

RUFINA ¡Pues si viera el señor Marqués!... ¡A mí también me *osan* todos los días... ¡Y es que están los hombres, mejorando lo presente!...

MARQ. (*Volviendo a mirarla con el monóculo.*) No, no mejores, porque cuando se es tan mona como tú, cualquier extravío está justificado.

RUFINA ¡Gracias, señor Marqués!... ¡Ay, pero me da una vergüenza que me miren con un cristal solo!...

MARQ. ¡De veras!

RUFINA Yo creí que eso ya lo habrían prohibido.

MARQ. Todavía no. (*Pausa.*) ¡Y a ti te llevan muy elegantita!...

RUFINA Sí, señor; es lo que me ha quedao...

MARQ. ¡Cómo?

RUFINA ¡Lo que me ha quedao del roce con las señoritas!......

MARQ. Pues tienes un tipito muy mono.

RUFINA Vestidita se la puede mirar a una.

MARQ. No, y de todos modos. ¡Ya lo creo!

RUFINA ¡Por Dios!!... (*Sonríe ruborosa.*)

MARQ. Y estas señoras tienen el pisito puesto con muy buen gusto.

RUFINA A pedacitos... A pedacitos, bastante mono, sí, señor.

MARQ. ¡Claro, la pensión de la señora les dará para vivir con desahogo, no?

RUFINA ¡Toma, pues si no fuera por el desahogo de la señora!...

MARQ. Vivirán decorosamente; comerán bastante bien, ¿verdad?

RUFINA ¡Ah, sí, señor..., vamos, con bastante apetito!

MARQ. (*Con cierta fruición mal disimulada.*) ¡Caramba, caramba!... Apetito... ¡Pues no dices na-

da! ¡Apetito! Y no sé qué he oído de que tienen una herencia que cobrar, o no sé qué...

RUFINA ¡Uy, como que dice la señora que el día que la cobren se va a hacer un hotel en el cuarto trozo de la Gran Vía!

MARQ. ¡El cuarto trozo!... ¿Y dónde está eso?

RUFINA ¡En la Avenida de Alejandro Lerroux, Travesía de Indalecio Prieto!... ¡La señora viene, señor Marqués!... (*Reverencia. Se va.*)

ESCENA IX

LEONOR *y el* SEÑOR MARQUÉS.

(*Leonor por primera izquierda.*)

MARQ. ¡Leonor!

LEONOR ¡Marqués!

MARQ. He recibido unas líneas encantadoras de su divina mano, suplicándome lo que para mí es una felicidad: que venga a verla. Y las felicidades no se suplican, se otorgan.

LEONOR ¡Oh, Marqués!... ¡Tiene usted la finura de un abate *diociochesco.*

MARQ. Permítame que le bese la mano con reverente gratitud.

LEONOR ¡Por Dios, Marqués, muchas gracias! Y le suplico que me honre sentándose.

MARQ. Obedecerela, aunque pienso que sentarse ante usted no es sentarse..., es caer...

LEONOR ¡Eh?

MARQ. Es caer a sus pies, con el alma de rodillas; porque sólo inclinado ante su belleza se debe escuchar la merced de sus mandatos.

LEONOR (*Con sonrisa de gratitud.*) ¡Jesús!... Yo no sé cómo agradecer...

MARQ. Me sentaré aquí. (*Se dirige al silloncito.*)

LEONOR (*Con expresión de terror.*) ¡No!

MARQ. (*Asustado.*) ¡ Pues... ?

LEONOR (*Con fina sonrisa.*) Aquí..., un poco más cerca. (*Se sienta ella en la* chaisse-longue, *y le aproxima la silla de las visitas.*)

MARQ. ¡ Oh, añade usted al premio la aproximación !

LEONOR Lo que usted merece, Marqués...

MARQ. ¡ Por Dios !...

LEONOR Y en fin, ya que ha sido tan amable viniendo a verme, hora es ya de que le diga porqué le molesto.

MARQ. (*Rectificándola.*) Porqué me favorece.

LEONOR Marqués, yo deseo pedirle un favor.

MARQ. Usted no pide; decreta. Y yo no obedezco ; ejecuto. Nada más. Decrete.

LEONOR ¡ Ay, muchas gracias, pero es que usted no puede imaginarse mi tristeza, desde el acontecimiento lamentable del otro día !

MARQ. ¡ Pero aún se acuerda de eso?...

LEONOR Verdaderamente, yo cometí una imprudencia, porque no debí decir a usted...

MARQ. ¡ Pero qué quería usted que hiciera con aquel sujeto?... La ofendió; había que castigarlo.

LEONOR Pero usted le castigó con excesiva dureza.

MARQ. Sí; pero no se preocupe, porque he averiguado que es un quidam.

LEONOR No creo...

MARQ. Sí, sí ; un profesional de la pornografía. Me han dicho que le llaman el *caza-viudas*.

LEONOR Pues yo he adquirido otros informes. Me han asegurado que es un excelente sujeto, que el pobre..., extraviado por una admiración injustificada... Y como usted me dijo que le iba a mandar los padrinos..., estoy muerta de espanto, y quería pedirle...

MARQ. Ya se los he mandado, y con instrucciones gravísimas. Hay que hacer un escarmiento ejem-

plar con esos tenorios trashumantes, productos infectos de la plebeyez ambiente.

LEONOR Bien, sí. ¡ Pero, por Dios, Marqués, matarlo, no!

MARQ. (*Inflexible.*) ¡ Matarlo, sí!

LEONOR ¡ Matarlo, no!

MARQ. ¡ Matarlo, sí!

LEONOR (*Suplicante.*) ¡ Acceda usted!

MARQ. ¡ Es imposible!

LEONOR ¡ Sea usted bueno, generoso!

MARQ. ¡ Leonor!

LEONOR ¡ Yo se lo pido!

MARQ. Está bien. Le conmutaré la pena por tres meses de cama.

LEONOR ¡ Por Dios!

MARQ. ¡ Y de ahí no le rebajo a usted ni un solo día!

LEONOR Es que...

MARQ. ¡ Ni un solo día!

LEONOR Es que... es que debo decírselo a usted todo, Marqués.

MARQ. ¡ Qué debe usted decirme?

LEONOR Que ese..., que ese sujeto... ¡ también tiene la obsesión de matarle a usted!

MARQ. ¡ De matarme él? (*Riendo despectivamente.*) ¡ Ja, ja, ja!...

LEONOR ¡ Y está aquí!...

MARQ. (*Dando un salto y cambiando la risa por un gesto de terror.*) ¡ Caray!

LEONOR ¡ Sí, está aquí!

MARQ. (*Mirando a un lado y otro con espanto.*) ¡ Pe, pe, pe..., pero cómo aquí?

LEONOR Sí, porque tiene el funesto propósito de matarle a usté, como fué ofendido, en mi propia presencia.

MARQ. ¡ Canario!... ¿Y por qué no cerramos las puertas?...

LEONOR No, si donde está es abajo, en el portal... He

conseguido que se fuera por la escalera de servicio, mientras usted entraba...

MARQ. ¡Aba..., ababajo?... ¡Bueno, no le abribrirán de ninguna manera, eh?...

LEONOR Y me ha jurado que de abajo no se mueve, tarde usted lo que tarde.

MARQ. ¡Tarde lo que tarde?... ¿Bueno, ustedes tienen habitación de huéspedes?... Porque, vamos, a mí prisa no me corre..., y un adversario, bueno, pero un loco, usted comprenderá que... ¿Y qué le parece a usted que podríamos hacer?

LEONOR Yo he pensado, Marqués, por de pronto, para dar tiempo a que ese sujeto se vaya, que se quede usted a comer con nosotras!...

MARQ. ¡Ah, sí, sí; es una idea genial, Leonor! Sí, me quedo a comer con ustedes, y hasta puede que a cenar, porque conviene fatigarlo.

LEONOR Sí, sí; cuanto sea preciso. Usted no puede marcharse expuesto a un peligro inminente.

MARQ. ¡Ah, Leonor, cuánto le agradezco su interés por mi vida!...

LEONOR ¡Y cómo no, si soy yo quien la ha comprometido?...

MARQ. ¡Ah, no me diga usted eso!... Porque veo en todo este suceso, quizá un designio providencial.

LEONOR ¡Cree usted, Marqués?...

MARQ. ¡Sí, Leonor!... La conocí a usted en el Retiro, la admiré súbitamente...

LEONOR ¡Marqués!...

MARQ. Luego, un accidente lamentable nos ha unido abriéndonos las puertas... A propósito, ¿no le...?

LEONOR No tema.

MARQ. ... abriéndonos las puertas de una simpatía, cuyo alcance todavía no conocemos, pero que puede...

LEONOR ¡Por Dios, Marqués, modere su vehemencia!

MARQ. Es que necesito decir a usted, Leonor, que mi gran fortuna...

LEONOR Ya me la figuro...

MARQ. Es haberla conocido; porque ya, en el porvenir, puede que sólo aspire a trocar el viejo esplendor de mi mansión señorial, por esta modestia, elegante y limpia, iluminada por su belleza.

LEONOR No vaya usted tan lejos ni tan deprisa, Marqués, y dígame: si le retenemos aquí, ¿no notará nadie su ausencia en su palacio?

MARQ. Nadie.

LEONOR (*Con alegría.*) ¡Entonces, y perdone mi curiosidad, es que es usted viudo?

MARQ. ¡Oh, Leonor, no descorra usted el velo de un drama sombrío, que...

LEONOR (*Con decepción.*) ¿Es casado?

MARQ. Insisto en que no descorra...

LEONOR Bueno, pues sin descorrer... Pero comprenda mi curiosidad. Yo le suplico una palabra cierta. Si no es viudo ni casado, ¿será soltero?...

MARQ. (*Con abatimiento.*) Tampoco.

LEONOR ¿Entonces, qué es usted?

MARQ. Lo ignoro.

LEONOR ¡Pero qué se pone usted en el padrón?

MARQ. Ignorante.

LEONOR No comprendo...

MARQ. Todo lo comprenderá usted, por absurdo que le parezca, cuando yo le cuente la tenebrosa, dramática y singular historia de mi vida, que... (*Timbre.*) ¡Cara.... caracoles! (*Se le cae el hongo.*) Han lla..., han llamado.

LEONOR ¡Han llamado!... Y por la escalera interior.

MARQ. (*Cogiendo el hongo.*) (No me pongas en ridículo, por tu madre.) Di... diga usted que no abran.

LEONOR De ninguna manera.

MARQ. ¿Y qué hago?

LEONOR Salga usted por la escalera principal.

MARQ. ¡Sí, sí, es un acierto! (*Llaman por la principal.*)

LEONOR ¡El timbre de la principal!

MARQ. ¡Cielos!... ¿Por qué puerta habrá subido ese loco? (*Vuelven a llamar a las dos puertas.*)

LEONOR ¡Y en las dos insisten!

MARQ. ¿Y qué hago?...

LEONOR Venga usted. Le ocultaré en el comedor. Allí nunca entra nadie. Para mí, la vida de usted es preciosa.

MARQ. Tanto como preciosa, no digo, pero vamos, bastante simpática, desde luego. (*Vanse por la segunda izquierda.*)

ESCENA X

DOÑA CEFERINA, BLANQUITA *y* PEPITO, *por la derecha.*

(*La escena viva, pero en tono bajo.*)

PEPITO (*Dentro todavía.*) ¡Ay, mamá, no, por Dios!... ¡No chilles!

BLANQ. ¡Ay, señora, por lo que usted más quiera, hable bajo!

CEFE. ¡Sí, sí..., bueno, pero no detenerme, que no aguanto más, ea!

PEPITO ¡Pero atiende, mamá!... (*Entran.*)

CEFE. Nada, que vengo decidida, y yo le digo a esta señora la verdad, pase lo que pase.

PEPITO ¡No, mamá, la verdad, no!

BLANQ. ¡Ay, no!... ¡Se lo pido a usted de rodillas!...

CEFE. ¡Pero si es que esto no se puede aguantar más! Que tu tío ha venido a casa llorando, que sus ojos parecían dos vagones cubas, y con una desesperación, que ha sacao una pistola y ha empezao a dispararse tiros. Gracias a que siempre lo engañan, y le han vendido una que no sirve;

que yo, cuando he visto que al décimo gatillazo no le salía la bala, he dicho: «Dejarlo que se entretenga en eso y se le vaya la idea del cuchillo...» ¡ Porque también le hemos quitado un cuchillo de este porte !... ¡ Y, vamos, que por las tontunas de esta señora estemos en casa en un grito y camino de la ruina, eso de ninguna manera !

BLANQ. Tenga usted un poco de paciencia, porque como mamá es así...

CEFE. ¿ Caray, pero cómo es ?

PEPITO ¡ Que vive en la luna !

CEFE. Pues que se mude, y baje a la tierra y a la vida, a jorobarse, como nos jorobamos todos !... ¡ Qué diantre !... ¡ Qué, tantas ilusiones y tantas pamplinas !... Yo le voy a decir la verdad.

LOS DOS ¡ No !

CEFE. ¡ Sí !... Yo le digo que tenemos una fábrica de pastas para sopa.

LOS DOS (*Aterrados.*) ¡ No !

CEFE. Sí; y si no le gusta, que tome purés.

BLANQ. ¡ Ay, lo de las pastas, que no se lo diga ! ¡ Por Dios !

CEFE. ¡ Caray !... ¿ Pero es que hacer tallarines es algún pecao ?...

BLANQ. No, señora; pero si lo averigua todo y sabe que tiene usted empleado a éste en el despacho de la fábrica para llevar los libros, dirá que su hija con un tenedor...

CEFE. Es que si ella no quiere ver a su hija con un tenedor, tampoco quiero yo ver a mi hermano con un cuchillo. Que en una de estas se mata, que es muy tonto el pobre.

BLANQ. Sí, pero lo que nosotros quisiéramos, es írselo diciendo poco a poco.

CEFE. ¡ Qué poco a poco !... ¡ De una vez ! ¡ Que vamos derechos a la ruina ! Que se nos ha con-

tagiao la locura de tu madre, y allí no pensamos más que en condes y en duques... ¡y nadie trabaja ni hace nada!... Y me gastan una fortuna; que tú no conoces a éste metío a elegante, con cada calcetín de ocho cincuenta, que no atestiguo con muertos... (*Le remanga los pantalones.*) ¡Y vas a ver las camisetas!... Desabróchate...

PEPITO ¡Por Dios, mamá!

CEFE. De seda natural. ¡Y se me pone en la cabeza una de fijador, que le dicen que me ha cogío un camión, y no hay pelo que se le ponga de punta, de pegaos que los lleva!

PEPITO Bueno, mamá...

CEFE. ¡Malo, mamá! Que no tenemos pa comer más que los fideitos. Y no digo ná de tu tío, que lo tenía de corredor y me se ha parao en seco, y no me vende un fideo, que parece talmente que tó el mundo empieza a comer por el principio... ¡España, que ha sido siempre el país de la sopa! ¡Y como también se las echa de elegante, se ha empeñao en sostener un cristal con un párpado, y como no sabe, lleva ya rotos diecisiete, que a una setenta y cinco, eche usté la cuenta! ¡Veintinueve setenta y cinco! ¡Náa más!

BLANQ. Si la echo, señora; pero el caso no es ese. Es que mamá, ¿sabe usted?... tiene preocupaciones de clase...

CEFE. ¿De qué clase?

BLANQ. No, que como su abuelo fué barón...

CEFE. ¡Toma, y el mío!

BLANQ. Pues quiere que el origen de la familia que se una a la suya sea de lo más bueno y más...

CEFE. ¡Ay, hija, pues respective a buena familia, que pregunte por la mía en Brunete, de donde soy nativa! Mi tío Menegildo, uno de los primeros que se sonaron con pañuelo. ¡Con que

a ver! ¡De manera, que o le decís vosotros la verdad, o se la digo yo, ea!... ¡Que ya estoy resuelta!

BLANQ. ¡Y yo lo estoy a que no se lo diga usted!

CEFE. ¡Pero hija!

BLANQ. Ni usted ni nosotros ¡ni nadie! ¿Quitarle las ilusiones a mamá? ¡Prefiero sacrificarme, prescindir de mi bien, morirme yo mil veces!

CEFE. ¿Pero no comprendes...?

BLANQ. No comprendo nada. Usted no sabe lo que he hecho yo por sostener sus ilusiones, que son su vida... He pasado hambre, miseria, dolor... Todo lo de esta casa es mentira, señora, yo bien lo sé. Los muebles, una apariencia deleznable; nosotras unas desgraciadas hambrientas... ¡No podemos ni sentarnos, no podemos comer, no podemos vivir! Pero sobre esta ruina y esta pobreza, flota la ilusión de mamá... la ilusión de que un día vendrá un príncipe que convierta todo esto en opulencia, gloria y grandeza... ¡El príncipe es éste!... Lo hemos fingido, ella lo cree, y usted no sabe al decirle la verdad el daño que le haría... porque esta ilusión son sus alas, las alas conque vive sobre todo este dolor y esta miseria, mirándolos sin miedo y sin espanto.

PEPITO Sí, mamá; tú sabes cómo nos queremos y puedes hacer nuestra felicidad, porque tienes en tu mano la alegría de nuestra vida.

CEFE. ¿Pero qué tengo que hacer?... ¡Que me vais a volver loca!

BLANQ. Callar lo de la fábrica...

CEFE. ¡Eso!...

PEPITO Y seguir la farsa que inició el tío Sebastián...

CEFE. ¡Decir que tú eres hijo de...!

PEPITO Sí. Que soy hijo de... vamos, de un duque, de un...

CEFE. ¡Amos, hijo, que no!... ¿Pero estás demente? ¡De ninguna manera!

PEPITO Es que...

CEFE. ¡Que no, ea! ¡Que yo no le falto a tu padre, ni a los diecisiete años de fallecido!... ¡Caray, pues hasta ahí podíamos llegar!...

PEPITO ¿Cómo faltar?... ¿Pero qué tiene que ver eso, madre?... ¡Y ten la seguridad que si desde el otro mundo se ven las cosas, se alegrará del sacrificio que hagas, porque lo haces por mi bien!

CEFE. ¿Que se iba a alegrar?... ¡Tú no lo conociste en ese terreno!

BLANQ. No nos abandone, señora. ¡Yo quiero a su hijo de usted con locura!... ¡La quiero a usted también!...

CEFE. (*Conmovida.*) Sí, bueno, pero...

BLANQ. Yo soy humilde; nunca he pensado en mi origen aristocrático, ni tengo por qué. Paso tantas penas, tanto dolor, tanta pobreza, que usted no sabe...

CEFE. Sí, bueno, pero...

PEPITO Sí, madre, y yo tengo que sacarla de este sufrimiento... sin violencia; nos queremos sin preocupaciones, sin prejuicios. ¿Qué nos importa el origen, el linaje?...

BLANQ. Los dos amamos la verdad, la humildad, el trabajo.

CEFE. Sí, bueno, pero a mí...

BLANQ. No ambicionamos sino una casita limpia, llena de sol y de amor... Mi madre gozosa... usted tranquila... Yo no quiero más; pero no quiero menos. Y si usted nos abandona...

PEPITO No, no puede abandonarnos, porque si nos abandona, tendría yo que dejarte y eso... ¡eso sería mi muerte!

CEFE. ¿Qué dices, hijo?

PEPITO Sí, madre; sería mi muerte.
BLANQ. ¡Y la mía!
CEFE. ¡Pero no comprendéis que esa mentira...!
BLANQ. ¡Y qué importa una mentira más para salir de tantas!
CEFE. ¡Sí, pero vamos, que yo que he sido toa mi vida como he sido, vaya a decir ahora... ¡Vamos, que no!
PEPITO ¡Sí, madre, por Dios!
CEFE. ¡Que no!
BLANQ. ¡Acceda usted, señora!
CEFE. ¡Que no, ea!... ¡Que me vais a volver loca!
PEPITO ¡Calla, doña Leonor!
BLANQ. Sí, mamá que viene...
CEFE. ¡Jesús! ¿Y qué hago?
PEPITO ¡Por Dios, madre; cuéntala una historia que...!
CEFE. ¡Pero no comprendéis que yo...!
BLANQ. ¡Silencio. (*Doña Ceferina queda en un lamentable estado de perplejidad.*)

ESCENA XI

DICHOS y DOÑA LEONOR, *por la izquierda*

BLANQ. Mamá...
PEPITO Doña Leonor...
BLANQ. ¡La madre de Cristián! (*Presentándola.*)
LEONOR (*Reverencia.*) Señora...
CEFE. (*Gran reverencia.*) Excelentísima señora...
LEONOR Aunque me es debido, excuse el tratamiento.
CEFE. Tantísimas gracias. Pues ya me figuro que le habrá dicho a usted la azafata...
LEONOR Sí; que estaba usted aquí hablando con nuestros hijos, y por eso no me he apresurado...
PEPITO Pues mamá, doña Leonor, ha venido, aparte del placer de saludarla, para hacer a usted ciertas confidencias de carácter íntimo que la pongan en antecedentes de mi origen, facilitando

así negociaciones familiares que nos lleven rápidamente al logro de nuestras ilusiones.

BLANQ. Eso, rápidamente, mamá.

LEONOR Y yo encantada.

BLANQ. ¡ Mamá no quiere más que saber que el origen de Pepito es tan esclarecido como el mío ! Y eso usted se lo va a demostrar tan claramente !...

CEFE. ¿ Yo ? Sí, bueno, pero...

PEPITO Con que cuéntala, madre, esa peregrina historia... cuyo corolario será nuestra dicha...

CEFE. (Oye, ¿ qué es corolario ?)

PEPITO ¡ Calla, mamá !

BLANQ. Sí, cuéntela. Nosotros ahí en el balcón seguiremos desgranando ilusiones del collar de nuestro amor.

CEFE. (*Aparte.*) Bueno, sí... ¿ Pero qué le desgrano yo a esta señora ?

LEONOR ¡ Oh, señora, qué felices son !... Ya lo dijo el poeta : «¡ Juventud, divino tesoro !»

CEFE. Sí, señora, si... (Aquí quisiera yo ver al poetita ese. ¡ Vamos, mía que ponerme a mí en este compromiso !)

LEONOR Pues nada, señora, permita que estreche sus manos y la ruego que abra su corazón ante este corazón mío, lleno de simpatía por usted, madre de un futuro duque... Hábleme, hábleme...

CEFE. Señora... (*La estrecha las manos.*) ¡ Es que me cuesta un trabajo !

LEONOR Sí, me hago cargo. Pero vamos, sea sincera y no la detenga nada. Tenía yo tanta gana de conocer a la madre de Cristián...

CEFE. (*Aparte.*) ¿ Y qué la digo yo ? (*Alto.*) ¡ Ah, señora, pues ese hijo, que es el tesoro de mi alma, adora a su hija de usted, y está feo que una lo diga, pero es un chico que por su origen, puede casarse con la hija...

LEONOR ¡ Con la hija de un rey !

CEFE. ¡Más!... ¡Con la de un Papa!

LEONOR Mi hija, aunque no tanto, también tiene un origen ilustre. Es nieta de un trece de Calatrava.

CEFE. ¡Ah, pues mi hijo es nieto, no digo yo de un trece, de un cuarenta y ocho, que son los Quevedo-Cibeles-Atocha...

LEONOR (*Asombrada.*) ¿Qué dice usted?

CEFE. Fácil de comprender. Que en un Quevedo-Cibeles-Atocha, fué donde...

LEONOR ¿Donde usted conoció a su padre?

CEFE. Donde le volví a ver. Conocerle..., le conocí... (*Aparte.*) ¿Dónde le digo? (*A Leonor.*) Le conocí... en Sevilla.

LEONOR ¿Y era guapo?

CEFE. ¡Oh, que me lo llevaba a la feria y me lo quitaban de las manos! (*Aparte.*) ¡Perdona, Timoteo!

LEONOR Bueno, y ahora revéleme todo el misterio que encierra el nacimiento de ese hijo de cuna tan ilustre, que me han dicho...

CEFE. ¡De cuna tan ilustre que hasta el mosquitero tiene tratamiento, no le digo a usted más!

LEONOR Siéntese y hable, señora.

CEFE. Me sentaré aquí. (*Se apoya y se queda con el brazo del bis a bis en la mano.*) (¿Qué hago con el brazo?)

LEONOR Siga.

CEFE. Pues como le decía a usted antes, le conocí en Sevilla, una Semana Santa.

LEONOR Interesantísimo.

CEFE. En Sevilla hay un barrio que se llama de Santa Cruz.

LEONOR Le conozco.

CEFE. Pues de él salía yo una noche de luna clara... (*Aparte.*) (De esta hecha me llaman para dialogar películas.) (*Alto.*) De luna clara, luciendo

mis claveles y mi peineta y mi mantón y levantando polvo con mi garbo, cuando al llegar frente a la Giralda, se me para delante un caballero, alto, rubio, de ojos azules... y con unas pestañas que lo despeinaban de largas.

LEONOR ¡ El padre de Cristián !

CEFE. El padre. (*Aparte.*) (Perdona Timoteo. ¡ Es por el chico !) (*Alto.*) Y todo fué verme y decirme una cosa en inglés... que no entendí, pero que me la tradujo con las manos, porque me detuvo, me echó el brazo así... (*Tira sobre una silla el que tiene en la mano.*)

LEONOR ¡ Esos ingleses son tan rápidos !...

CEFE. ¡ Y me dió un beso, un beso que fué mi perdición ! Porque de aquella noche, de aquel beso, de aquellos claveles, de aquella luna, de aquel inglés... (*Al apoyarse se pincha.*) ¡ Ay, señora !

LEONOR ¡ Qué, la emoción !

CEFE. ¡ Un clavito !... ¡ Un clavito como una banderilla ! (*Figura que se ha clavado un clavo del vis a vis.*) Pues de aquella noche, de aquel beso, de aquella luna, de aquel inglés...

VA CAYENDO EL TELON

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

DOÑA LEONOR *y* DOÑA CEFERINA

(*Aparecen en la misma disposición que quedaron en el acto segundo.*)

LEONOR (*Siguiendo interesantísima y en su tono exaltado.*) ¿De manera que de aquella noche, de aquella luna, de aquel beso, de aquel inglés?...

CEFE. (*Con fingido rubor.*) Pues lo que pasa siempre que dispone usted de ese conglomerao!...

LEONOR Sí, comprendo el rubor. No me diga usted nada. Surgió el idilio, cristalizó el poema, cuajó el madrigal...

CEFE. ¡Y sobrevino el natalicio! Porque nació un infante—en el buen sentido de la palabra—y luego...

LEONOR Lo adivino todo. Una iglesia apartada, un bautizo clandestino, una medalla diamantizada con la corona ducal, una inicial...

CEFE. Y una vocal, ¡ah! que fué lo primero que dijo el padre en español, cuando le vió tan guapo. ¡Era mi retrato!

LEONOR Pero esa a, tiene una ache detrás.

CEFE. ¿Detrás?... Pues se conoce que por eso no reparamos.

LEONOR Y después, al borde de la cuna, arrullos maternales, besos encendidos de pasión satisfecha... un hombre que lucha entre la elevación de su estirpe y la humildad de la flor elegida, para perfumar el poema juvenil de sus años mozos...

CEFE. ¡ Ay, eso de la flor, parece que lo ha estao usted viendo !

LEONOR Y, por último, sus parientes, que quieren alejarle..., un viejo enviado familiar, que aparece fatídico, con un mensaje y un billete de sliping.

CEFE. Me parece que fué de segunda, pero no me haga usted caso.

LEONOR Un hombre que vacila, llora, se desespera ; pero al fin se decide, y una noche, besa al hijo con ternura infinita, besa a la madre con insistencia ardiente y larga...

CEFE. ¡ Y se larga, sí, señora !... ¡ Pa qué vamos a continuar ! (*Aparte.*) (¡ Esta mujer, es que les hace hasta la maleta !...

LEONOR ¿ Y luego... ?

CEFE. ¡ Ah, luego, lo de luego no me lo recuerde usted, no ! (*Casi sollozando.*) ¡ Cuando ya había yo aprendido a pedir dinero en inglés, me entero de que era casado !

LEONOR ¡ Qué desengaño !

CEFE. ¡ Y que había habido no sé qué lío con las libras !...

LEONOR Y luego, más tarde...

CEFE. ¡ Ah, de lo que ocurrió más tarde, ni una palabra !... Pero el caso es que ahora, hoy...

LEONOR Sí. Ya todo es alegría. Usted, viuda, él, viudo. Caballero y noble, viene a reconocer al hijo amado. Un título, diecinueve millones... Nuestros hijos que se unen. Todos que nos vamos a Londres...

CEFE. Aguarde usted...

LEONOR Y allí, en Londres, legitimados los derechos de

Cristián, nos recibirá la nobleza, nos invitarán los reyes, y tendremos que vivir, si les parece a ustedes, en Rigint strit, en Trafalgar-squar, o en Madyson Park...

ESCENA II

DICHAS, BLANQUITA *y* PEPITO.

PEPITO (*Con ansiedad, saliendo del balcón.*) ¡Qué tal, qué tal, madre?

CEFE. Pues nada, hijos; que ya estamos buscando casa.

BLANQ. ¿Es posible?

LEONOR Sí, hija mía.

BLANQ. ¡Ay, qué gusto!

CEFE. Y en unos sitios como pa volver loco a un cartero.

LEONOR Sí, porque pienso que en cuanto nos avise el padre de éste, debemos irnos en seguida a Inglaterra.

PEPITO Desde luego, pero debemos también proceder con un poco de calma.

LEONOR ¿Por dónde os parece que vayamos, por Calais, o por Boulogne?

CEFE. Pues yo creo que debíamos ir por sus pasos contaos..., ¿no le parece a usted?

BLANQ. Sí, mamá, hay que aguardar la decisión del padre de Cristián.

LEONOR Sí, sí..., pero hay que tenerlo todo preparado. Yo preguntaré luego por teléfono a qué hora salen los barcos. (*A Ceferina.*) ¿Usted se marea?

CEFE. Yo, sí, señora, pero ya se me va pasando.

LEONOR Entonces, yo llevaré en la maleta...

PEPITO Bueno, bueno... Un poco de calma, doña Leonor, porque yo creo que hay que esperar lo que papá decida. Tal vez prefiera proceder con cierta lentitud discreta. Ya sabe usted que las altas

posiciones obligan a miramientos que no pueden desatenderse.

CEFE. ¡Y luego, con lo reposao y lo calmoso que es él!...

LEONOR ¡Mucho?

CEFE. ¡Uy, como que se pone a dar las buenas tardes, y si no le contesta usted pronto, anochece!...

LEONOR Es cualidad de gente elevada ser parsimonioso. Pero, en cambio, debe ser un hombre fino y distinguido, ¿verdad?

CEFE. ¡Eso, vamos..., ¿cómo será de elegante, que se sienta a comer y monda hasta el albillo!... ¡No le digo a usted más!

PEPITO Por eso yo también he pensado que, como al fin mamá es una persona humilde, antes de entrar a formar parte de una sociedad tan selecta como la inglesa, debe afinarse, adquirir ciertas maneras...

CEFE. Sí, porque, hija, la verdad; de educación anda una así, a pares y nones.

LEONOR No se hable de esto. Yo la impondré a usted en ciertos detalles exquisitos y refinados, y confío en que hará usted un papel brillantísimo en todas partes.

CEFE. ¿Tendré que adquirir algún libro?

LEONOR No. Por de pronto, aprender a fumar, comprarse un perro y hacerse al wisky...

CEFE. ¡Caray! ¿Nada más?

LEONOR Nada más.

CEFE. ¿Y qué perros se llevan ahora?

LEONOR Se llevan perros chicos.

CEFE. ¡Ah, entonces tengo!

LEONOR Y algunas otras cosas, en las que la adiestraré en menos de una semana. De modo que yo me encargo de usted, y mientras esperamos noticias del duque...

PEPITO Nosotros nos vamos preparando...

BLANQ. Y nos podemos ver todos los días y salir juntos.
PEPITO ¡Y abonarnos al cine!
CEFE. ¡Pero usted ve?... ¡Esta juventud, siempre tirando a lo oscuro!
LEONOR ¡Ya, ya! ¡Pero ya verá usted cómo luego, en Inglaterra, con la rigidez de costumbres...
CEFE. Usted se ve que a los ingleses...
LEONOR ¡He tratado tantos!

ESCENA III

DICHOS y RUFINA

(*Se oyen dentro voces repetidas. Se levantan alarmados.*)

ACEITU. (*Dentro.*) ¡O sale él, o entro yo!
RUFINA (*Idem.*) ¡Pero por Dios! ¡Márchese!
ACEITU. ¡O entro yo, o sale él!
RUFINA ¡Le ruego que no atropelle!
ACEITU. ¡O sale él, o entro yo! (*Siguen dentro las voces.*)
LEONOR (*Para sí misma.*) (Debe ser ese loco, que insiste. ¡Dios mío!)
CEFE. ¡Tu tío! ¡Es la voz de tu tío!
RUFINA (*Sale pálida y temblorosa por la primera izquierda.*) Señora, señora...
LEONOR (*Yendo a su encuentro.*) ¿Qué pasa?
RUFINA ¡El señor Aceituno, que está ahí!
LEONOR ¡Lo temía!
RUFINA Subió por la escalera de servicio, como se fué. Abrí inadvertidamente, y cuando me di cuenta se metió en la cocina, y allí le tengo encerrado, pero va a echar la puerta abajo.
LEONOR ¡Dios mío! ¡Ahora voy! (*Alto a Ceferina.*) Espere un momento, señora... Un incidente desagradable... No tardo. (*Hace mutis con Rufina por la primera izquierda.*)
CEFE. ¡Habéis oído? ¡Tu tío!

BLANQ. ¡ Parece loco !

CEFE. Ya os lo dije.

PEPITO Ese insensato nos lo echa a perder.

BLANQ. ¡ Viene a matar a ese señor !

PEPITO ¡ Y si lo encuentra, lo mata !

CEFE. ¿ Y yo qué hago? ¡ Porque si me ve lo declara todo !...

BLANQ. Vamos usted y yo a otra habitación.

CEFE. (*A Pepito.*) Y tú, trata de alejarlo. (*Vase por la segunda izquierda con Blanquita.*)

PEPITO Lo intentaré. A ver si por señas, o como sea, le convenzo.

ESCENA IV

PEPITO, DOÑA LEONOR *y* ACEITUNO, *por la primera izquierda.*

LEONOR ¡ Pero por todos los santos del cielo, amigo Aceituno, ¿ no le he dicho a usted antes... ?

ACEITU. Sí, señora, pero mire usted cómo vengo; tembloroso, lívido, desencajado... ¡ No puedo contenerme ya !

PEPITO ¿ Pero qué pasa ?

ACEITU. No pasa nada, y usted se calla, pollo. Y perdóneme, Leonor, que insista, pero llevo media hora esperando, ¡ media hora mortal !, y ese hombre no sale, ¡ y mi odio no permite más dilaciones !...

LEONOR ¡ Pero esa locura !... ¡ Esa tenacidad !...

ACEITU. ¡ Sí, locura, tenacidad, lo que a usted le dé la gana, pero no puedo tardar en matarlo ni dos minutos !... ¡ La ira no me da para más ! ¡ Que salga a la calle, o le mato aquí mismo !

PEPITO ¡ Pero repare usted, que sus amenazas, caballero... !

ACEITU. ¿ Qué caballero, ni qué narices ?... ¡ Tú te callas !

¡Conque que salga a la calle, o le mato aquí mismo!

LEONOR ¿Y con qué derecho tutea usted a este joven?...

AAEITU. ¡Porque es mi so...

PEPITO (*Tapándole la boca.*) ¡So!... ¡Solo a un hombre perturbado le puedo soportar semejante grosería!...

LEONOR ¡Por Dios, Cristián!

PEPITO ¡Váyase usted a la calle!

ACEITU. Cuando me lleve a ese señor; porque o sale ahora mismo, o le saco a la fuerza. Yo le buscaré.

LEONOR ¡Respete usted mi casa! No está aquí.

ACEITU. Está, sino que se oculta, porque me tiene miedo.

LEONOR ¡Miedo un caballero!...

ACEITU. ¡Miedo, sí! ¡Y si no lo tiene, que salga! ¡Por qué no sale?...

ESCENA V

DICHOS *y el* MARQUÉS, *por la izquierda.*

MARQ. (*En la puerta.*) ¡Heme aquí! (*Sale aparentando una arrogancia que está muy lejos de sentir, porque está lívido y tembloroso.*)

LEONOR ¡Marqués!

MARQ. ¡Ca..., cal..., calma!

ACEITU. ¡Oh, por fin!... Vamos a la calle. (*Sobrecogido.*)

MARQ. Calma, señor mío, calma... El respeto que debo a la mansión de una dama, me ha sostenido en una actitud prudente.

ACEITU. ¡Porque es usted un cobarde!

MARQ. ¿Cobarde, yo?... (*Se le cae el hongo de la mano.*)

ACEITU. ¡Cobarde, sí!... ¡Cobarde!...

MARQ. (*Coge el hongo, le suelta la gomita y se lo sujeta a un botón.*) ¡Le ruego que no olvide, señor mío, que en este gabinete se hace precisa la compostura.

ACEITU. ¡ Aquí, puede ; pero en la calle, no ! ¡ Conque salga a la calle, a morir como un hombre, si lo es usted !

MARQ. (*A punto de acometerle.*) ¡ Que si lo soy ? ¡ Ah !

LEONOR ¡ Por Dios, Marqués ! (*Conteniéndole.*)

MARQ. No tema. Conservaré la serenidad. Me invita usted a la calle, y ardo en deseos de salir, pero rechazo la invitación, porque me repugnan los escándalos callejeros, con vista a la infecta comisaría.

ACEITU. ¡ Pues tomemos un taxi, vamos lejos, donde usted quiera, y allí..., mano a mano !...

PEPITO ¡ Por Dios, que hay una señora delante !

ACEITU. ¡ Delante de ella me pegó él ! Conque vamos...

MARQ. Vamos... Pero antes, considero preciso que los dos, a solas, como hombres de honor, celebremos aquí mismo un tet a tet.

ACEITU. ¿ Tet a tet ?...

MARQ. Tet a tet.

ACEITU. ¡ Aquí !

MARQ. ¡ Aquí !

LEONOR ¡ Pero aquí ? ¿ En mi casa ?

MARQ. (*Aparte a Leonor.*) (Tengo más defensa. Está loco. Si salgo, me matará.) Hablaremos aquí, señora, pero no tenga temor, y cuente con la corrección más exquisita.

LEONOR Pero...

MARQ. Quedan aquí dos caballeros.

ACEITU. Uno.

MARQ. Ya lo sé, pero no me gusta hacer de menos a nadie.

LEONOR Pero prométame...

MARQ. Les suplico que salgan. Déjennos solos. (*Vanse izquierda, segundo término.*)

ESCENA V

El Señor Marqués *y* Aceituno.

Marq. (*Cerrando la puerta.*) (¡Qué mirada de loco! Si no le trasteo, me mata. ¡Mano izquierda, Dios mío!) (*Haciendo de tripas corazón.*) Ya estamos solos y frente a frente.

Aceitu. ¡Ya! Y ahora, toda esta ira que rebosa de mi corazón y no me deja razonar...

Marq. (*Altanero.*) ¡Basta! Razone usted. Lo primero es razonar. El que no razona, no es dueño de sí. Esto salta a la vista.

Aceitu. ¡Que salte donde quiera! Yo no sé de más razonamientos, sino que las bofetadas y los ultrajes que recibí de usted, delante de una mujer, van a tener una sanción inmediata y sangrienta ahora mismo, pero a escape...

Marq. ¡Ah, no!... A escape, no. El escape es precipitación; la precipitación, atropello; el atropello, inconsciencia; la inconsciencia, injusticia...

Aceitu. ¡Basta! Yo no necesito tanta filosofía para pegarle a usted un tiro, que es lo que quiero.

Marq. ¡Ah, pero entonces, lo que usted se ha propuesto...!

Aceitu. ¡Es matarle!

Marq. ¿Pero de un modo concluyente?

Aceitu. Como para las misas gregorianas.

Marq. (*Con alegría.*) ¡Ah, pues ni una palabra más!... ¡Y venga un abrazo de gratitud, mi noble, mi simpático amigo. (*Le coge por sorpresa y le abraza.*)

Aceitu. A mí no me llame usted amigo.

Marq. ¿Y cómo no? ¿No quiere usted privarme de la existencia?

Aceitu. Sin perder un segundo.

MARQ. ¡Pues qué favor más grande puede usted hacer a quien, como yo, soporta la vida cual carga ominosa, que sólo le produce dolor y agonía!...

ACEITU. (*Temblando.*) ¡Cómo?...

MARQ. (*Con voz emocionada.*) ¡Dolor y agonía, sí!... ¡Dispare..., que el último latido de este corazón será de gratitud a esa pistola!

ACEITU. (*Enternecido.*) ¿Pero qué dice usted?

MARQ. (*Aparte.*) (Ya es mío.) (*A Aceituno.*) Sí, mi ingenuo amigo. Cálmese y escuche una revelación, antes de saciar su furia. (*Pausa.*) Yo, aunque parezco feliz, gallardo y retador, escondo en mi apariencia altiva una vida precaria y triste. (*Casi llorando.*) (*Aparte.*) (Yo le envuelvo en literatura.)

ACEITU. ¿Pero qué oigo?... ¿De modo que usted es...?

MARQ. Yo soy, señor y amigo, el último vástago de una especie que se acaba, que empezó en aquel noble hidalgo del Lazarillo de Tormes, que ayuno escarbaba sus dientes, y derrengado erguía su cuerpo altivo, terciando su capa, levantada como cola de gallo por el toledano acero. Yo soy el Marqués de Milhambres, de gloriosa estirpe castellana...

ACEITU. ¡Pero eso de Milhambres se lo habrá quitado a usted la República!

MARQ. No ha podido quitarme más que novecientas noventa y nueve. (*Altivo otra vez.*) Yo soy de los últimos hidalgos que habitaron palacios cuarteados y viejos, donde las colgaduras, doseles y reposteros se bambolean ya al aire del pasado, como grandes telarañas históricas...

ACEITU. (*Admirado.*) (Este tío es Menéndez Pidal.)

MARQ. ¡Mi raza se extingue, mi palacio se hunde!... ¡No me quedan ya, ni el respeto, ni la admiración a la gallardía de mi fingida altivez! ¡Castilla ya no es Castilla!

ACEITU. ¡No tiene ni Estatuto!

MARQ. ¡De modo que qué mayor orgullo que fenecer, un hidalgo como yo, a manos de usted, que debe ser..., un obrero sin trabajo, tipo representativo de la actualidad!

ACEITU. No, perdone usted. Yo eso de sin trabajo...

MARQ. ¡Pero si yo le he visto a usted todos los días en el Retiro sin hacer nada!

ACEITU. Bien, pero es que mi trabajo...

MARQ. Sí, sí; no me diga usted más. Unos, sin trabajo porque no lo tienen; otros, sin trabajo porque no lo quieren... ¡Todos sin trabajo!... ¡Y usted y yo, sin ganas de trabajar!

ACEITU. ¡Hombre, le diré a usted!...

MARQ. ¿Qué me va usted a decir?... Lo que viene, destruyendo a lo que se va. Yo soy el ayer; usted es el hoy...

ACEITU. No, señor; no soy el hoy...

MARQ. ¡Por qué no ser amigos! (*Le tiende la mano.*)

ACEITU. (*Estrechándosela.*) ¡Eso sí! ¡Con mucho gusto! Pero digo yo: ¿si se encontraba usted en esa situación, por qué iba todas las mañanas a dar pan a los pájaros, y no se lo comía?

MARQ. ¡Ah, ese es mi truco! Porque al Retiro van centenares de pensionistas, y yo sé que las enternece mucho eso de las migas. Y de una ternura nace una simpatía; de una simpatía, una intimidad; de una intimidad, un cocido...

ACEITU. Basta. ¡Entonces, es usted un...!

MARQ. (*Atajándole.*) No tanto. Pero el hambre hace más pícaros que la malicia. Y aquí me tiene, erguido, altivo, gallardo; también con mondadientes... ¡pero desde anteayer!...

ACEITU. ¿Qué?

MARQ. ¡En absoluto dietismo!

ACEITU. ¡Dios mío!... ¡Pues si le llego a pegar!...

MARQ. Da usted en hueco.

ACEITU. ¡Caray! ¡Pobre hombre!... Pues perdone usted mis amenazas. Y ahora, si yo me atreviera... (*Busca disimuladamente en su bolsillo.*)

MARQ. ¡Qué va usted a hacer? (*Alarga la mano como para detenerle, pero poniéndola unas veces hacia arriba y otras hacia abajo.*)

ACEITU. No; a un Marqués no le ofendo yo...

MARQ. Oféndame, si quiere; sé humillarme.

ACEITU. No, no, usted perdone. ¿Y respecto a doña Leonor...?

MARQ. La mano de esa señora ya no tiene más que un pretendiente: usted.

ACEITU. (*Abrazándole.*) Gracias, muchas gracias.

MARQ. (*Correspondiendo al abrazo.*) Apriete, apriete..., y afloje..., si quiere. ¡A qué contradicciones nos obliga la vida!...

ACEITU. (*Que durante el abrazo le ha dado algo.*) (Si lo sé, no le amenazo. Se me ha quedado vivo y con cinco duros.)

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA CEFERINA, *por segundo término izquierda.*

CEFE. ¡Dios mío!... ¿Pero qué es esto?... ¡Ustedes abrazados..., y llorando! ¡Pero se han hecho ustedes algo?

MARQ. Intimos.

CEFE. ¿Pero no se han pegado?

ACEITU. No me ha sido factible. Este hombre es mi mejor amigo.

CEFE. ¿Entonces, el odio, las bofetadas, la pistola, las veinticinco pesetas?...

ACEITU. Nada de eso existe ya.

MARQ. Se unieron dos almas, se produjo el choque; del choque surgió la inteligencia; de la inteligencia,

la cordialidad; de la cordialidad, la efusión; de la efusión...

CEFE. (*Al hermano.*) Oye, páralo, que yo no sé.

ACEITU. ¡Pues nada, que nos hemos hecho amigos, Ceferina!

CEFE. ¡Caray, no sabes cuánto me alegro!

MARQ. ¿Y esta noble señora que tanto se interesa, quién es?...

ACEITU. Mi hermana.

MARQ. ¡Ah, caramba! Por luengos años lo sea. Pero, si no recuerdo mal, esta señora, ¿no es la madre de Cristián?

CEFE. Para servir a usted, sí, señor. Ceferina Aceituno, viuda de Cristián.

MARQ. (*A Aceituno.*) ¿Entonces, cómo siendo madre de...?

ACEITU. ¿Es hermana de...? (*Se señala a sí mismo.*)

CEFE. Pues muy sencillo. Como esa señora es tan fantástica, que les hizo a ustedes hasta pegarse, pues hemos tenido que inventar una farsa para que no echara a la calle a mi chico, que está loco por su hija.

MARQ. ¡Ah, ya adivino!... ¿Y usted se ha prestado...?

CEFE. Sí, señor; soy una madraza.

MARQ. ¡Claro, el amor paternal!... Y ustedes serán...

CEFE. Unas personas humildes. Servidora tengo una fábrica de pastas para sopa.

MARQ. ¿Para sopa?... ¡Caray! ¡Qué interesante!

CEFE. Y una fortuna modesta.

MARQ. ¡Canario!... Siga, siga...

CEFE. Modesta, pero suficiente para que los chicos sean felices.

ACEITU. En los chicos voy yo incluído.

CEFE. Y claro, ahora, el miedo es que esa señora se entere de que todo lo que le hemos contao es una película sonora...

MARQ. ¿Y necesitan ustedes una persona que diga otras tres o cuatro mentiras?

ACEITU. Exacto.

MARQ. Pues esa persona soy yo. He cogido todos los hilos. Usted, ahora, entretenga unos momentos a doña Leonor, contándole nuestra reconciliación, y mientras su señora hermana me pondrá en detalles.

ACEITU. Pues allá voy.

CEFE. ¡Por Dios, díselo discretamente!

ACEITU. Hombre, recordarme la discreción a mí es pedirle agua al mar. (*Vase primera izquierda.*)

MARQ. (*Aparte.*) ¡Sopa!... ¡Una fortunita!... ¡Una mujer opulenta!... ¿Habré dado con lo mío?... ¡Milhambres, te habrás quedado sin la última, que era la canina! ¡Probemos!

ESCENA VIII

CEFERINA *y el* MARQUÉS.

CEFE. ¡Ay, pero yo siento que usted...!

MARQ. Ante todo, señora, mi reverencia más cordial. (*La besa la mano.*)

CEFE. (*Muy complacida.*) ¡Ay, por Dios, Marqués, que estas finuras no son para una servidora!... (*Se mira la mano y estira y encoge los dedos con cierto orgullo.*)

MARQ. Una mujer afable y simpática tiene merecidas todas las delicadezas.

CEFE. ¡Ay, no diga usted eso!... ¡La amabilidad de usted!...

MARQ. La que usted merece.

CEFE. ¡Ay, no, no!

MARQ. ¡Ay, sí, sí!

CEFE. (*Ruborosa, mirándose la mano.*) ¡Vamos, estoy alicortada!... ¡Como una, con una chispa de fi-

nura, tiene que le sobra pa tóo el barrio, pues llega una ocasión de éstas, y, vamos, que le da a una un gusto !... (*Sigue estirando y encogiendo los dedos.*)

MARQ. ¿Nos sentamos, amiga Cefe ?...

CEFE. No sé qué le diga a usted, porque aquí el que se fía de la sillería, se ha caído.

MARQ. ¡O se va a caer !... Pero yo ya me la sé de memoria. (*Señalando los asientos.*) Aquí no..., aquí sí..., aquí no... (*Afirmando y señalando la* chaise-longue *a Ceferina.*) ¡ Aquí sí !

CEFE. (*Riendo.*) ¡ Ja, ja ! ¡ Ay, este Marqués, qué gracioso !... ¡ Está usté, no digo sembrao, recolectao !... (*Ríe.*) ¡ Ja, ja, ja !...

MARQ. Con cuidadito... ¡ Siéntese aquí, Cefe !...

CEFE. ¡ Ay, Cefe !...

MARQ. (*Le da la mano y la sujeta por el brazo para que no caiga.*) ¡ Así !...

CEFE. ¡ Tantísimas gracias, pero no se vaya usté muy lejos, por si acaso !...

MARQ. (*Insinuante.*) ¡ Lejos de usted, jamás !

CEFE. (*Ruborosa.*) ¡ Ay. !...

MARQ. Ni aunque se sentara usted en la silla de Felipe II, que es la más segura que conozco.

CEFE. ¡ Ay, por Dios, Marqués, que estoy de satisfacción que me esponjo ! (*Aparte, mientras el Marqués se sienta.*) (¡ Qué buen tipo tiene este hombre ; no me había yo fijao !)

MARQ. Pues no sabe usted, señora, la alegría que yo he tenido con haberme reconciliado con su señor hermano.

CEFE. Y yo, porque matarle a usté era su obsesión... ¡ Y he pasado unos días !... ¡ Y ahora que le conozco a usté..., hubiese tenido un disgusto !...

MARQ. Tranquilícese usted.

CEFE. Porque, vamos, es que mi hijo y él, están locos por estas mujeres, que lo valen..., que guapas

y buenas lo son, que yo no les quito su mérito.

MARQ. En efecto.

CEFE. ¡ Pero esta manía de sacarse un duque de un costal de antracita, pues nos ha contagiao a todos, y hemos armao una garata !...

MARQ. ¿ Y usted por qué ha cedido ?...

CEFE. Pa que mi hijo no hiciera un disparate, porque es de ocecao, que dice : «Por aquí meto la cabeza», y perfora lo que se le ponga por delante.

MARQ. ¿ Y qué es lo que le han dicho a esta señora ?...

CEFE. Pues que si mi hijo..., que si una servidora..., que si un duque..., que si va a venir a reconocerlo..., que si unos millones... ¡ Vamos, una película de la Metro y medio Golwin Mayer !

MARQ. ¿ Y aquí lo que hace falta es que el duque no parezca ?

CEFE. Ni por soñación.

MARQ. Pues lo mataré. Vivo no llega... Y los chicos se casarán, y yo le contaré a doña Leonor otra historia fantástica, que deje a ustedes en buen lugar...

CEFE. ¡ Ay, Marqués, pues no sabe usté cuánta será mi gratitud !

MARQ. Ni hablar de eso. ¡ Qué no haría yo por usted, mi simpática, mi buena amiga Cefita !...

CEFE. ¡ Ay, Marqués !... Diminutivos no, que me pongo nerviosita ! Pero digo yo; ¿ por qué esa amabilidad ?...

MARQ. Porque usted es una mujer de la que emana un encanto singular de rápida atracción.

CEFE. ¡ Ay, Marqués, eso no..., eso no !...

MARQ. Eso sí... ¡ Eso sí !...

CEFE. ¡ Ay, Marqués, que me lo voy a creer !...

MARQ. Créalo usted, Cefita... Y yo, a mis años, no voy a deshojar en piropos ante usted la flor del elogio, porque sería ridículo; pero sí la digo que si usted volviese a casarse...

CEFE. ¿Qué?

MARQ. Que su esposo encontraría en su mirada clara y leal la tranquila apacibilidad del remanso.

CEFE. (*Bajando los ojos.*) ¡Sí, vamos, pero eso pa un marido!...

MARQ. Remanso es, Ceferina, el agua callada que refleja la serena luz azul de los cielos...

CEFE. ¡Ah, sí!... Pues ya ve usté; yo creía...

MARQ. Además, su sonrisa...

CEFE. ¿Qué...? (*Sonríe con coquetería.*)

MARQ. Invita a la confidencia...

CEFE. Usted siempre pensando en que le inviten a algo.

MARQ. A la confidencia amorosa.

CEFE. ¡Cállese!... Esas cosas a mis años..., que no son muchos, claro, pero vamos...

MARQ. La fruta más sabrosa es la madura... La rosa que más perfuma, la de otoño.

CEFE. (Bueno, este tío pa todo tiene una salida.)

MARQ. Y yo, Ceferina, aquí he terminado. (*Se levanta.*)

CEFE. (*Desconsolada.*) ¿Pues...?

MARQ. No puedo decirla a usted más, por delicadeza. Usted es rica; yo, no.

CEFE. Hombre, por eso...

MARQ. Claro que mi origen es ilustre. ¡Yo soy un Malo de Guzmán y Moscoso de León!

CEFE. ¡Malo y Moscoso!... ¡Ay, pues no lo diga usté, porque nadie lo creería!

MARQ. Pero como el dinero es tan antipático... Dirían que si usted tiene que si yo no tengo...

CEFE. ¡Eso no, Marqués!... ¡Porque, vamos, si yo tengo sopa, usted tiene principios!... ¿Y no es eso ir camino de un menú!

MARQ. ¡Oh, Ceferina! (*Cogiéndole la mano.*)

CEFE. ¡Marqués!...

MARQ. ¿Entonces...?

CEFE. ¡Hombre, con el tiempo, ya veremos!

MARQ. Bueno, esto ha sido...

CEFE. Esto ha sido como tién que ser las cosas; de pronto..., porque sí... ¡ Como es en la vida todo lo que es verdá !

MARQ. Vienen. Un beso.

CEFE. En la mano. (*El Marqués la besa.*) Yo me lo trasladaré.

MARQ. ¡ Adiós, Ceferina !

CEFE. ¡ Adiós, Malo !

MARQ. ¡ Chulona !

CEFE. Calla, Moscoso. (*Vanse de prisa. Ella primera izquierda y él primera derecha.*)

ESCENA IX

LEONOR y ACEITUNO, *por segundo término izquierda.*

LEONOR ¡ No, no; usted no puede marcharse dejándome en esta zozobra, en esta inquietud !...

ACEITU. ¡ Pero, por Dios, cálmese, Leonor !

LEONOR No, si estoy tranquila... Pero de toda esa extraña historia de su reconciliación con el Marqués, que acaba de contarme, necesito algunas explicaciones que aclaren puntos oscuros e incomprensibles, que me alarman grandemente.

ACEITU. Diga usted, Leonor..., y yo sentiría haber sido indiscreto.

LEONOR No, indiscreto, no. Quizá un poco ingenuo; pero me alegro, porque las ingenuidades nos ponen muchas veces en el camino de la verdad.

ACEITU. (*Aparte.*) (¡ Mi madre !... ¿ Habré metido el remo?... ¡ Porque yo, metiendo remos, soy una trainera !)

LEONOR Dice usted que el Marqués le ha dicho respecto a mí... ?

ACEITU. Que renuncia a la mano de usted; que ya no tenía más que un pretendiente : ¡ yo !

LEONOR ¿Y ese caballero, en virtud de qué renuncia a una mano que yo no le he concedido?

ACEITU. ¡Ah, yo, eso..., él sabrá!... Yo no.

LEONOR Y en todo caso, ¿por qué se la adjudica usted?

ACEITU. ¡Ah, eso..., eso..., no sé..., yo!...

LEONOR ¿Me ha oído usted una sola palabra que le autorice para aceptar ese traspaso?

ACEITU. No, no, señora.

LEONOR Entonces...

ACEITU. Sí, Leonor; tiene usted razón. Soy un insensato.

LEONOR Es que temo que todo esto sea algo más que insensatez.

ACEITU. ¡No, por Dios, eso no!

LEONOR ¡Eso sí!... Esa persecución obstinada de usted, parece un propósito, un deseo de comprometerme..., de apartar de mí cuanto me convenga...

ACEITU. ¡No, por Dios, Leonor, no sea usted cruel! Eso no. Yo soy un insensato, y si me quiere usted hacer un poco de favor, un necio; ¡pero no un miserable! ¡Porque, ea! ¡Yo ya no me callo!... Que cuando usted..., ¡usted!, a quien tanto venero, me increpa y me supone capaz de ciertas villanías, yo necesito desvanecer todos esos pedestales de humo en que usted sostiene sus personajes, y que bajemos todos, ¡todos!, al terreno de la verdad... ¡Cada uno como sea!... Yo el primero. Yo soy un necio, sí, un imbécil, descontado. Pero con una disculpa; la de un amor silencioso y abnegado. (*Casi llorando.*) ¡En cambio, el Marqués...!

LEONOR ¿Pero quiere darme usted a entender que el Marqués...?

ACEITU. Es un pobre señor que venía a explotar la pobreza de ustedes. ¿Qué más la voy a decir?

LEONOR ¡Eso no es cierto!... ¡No puede ser cierto!...

ACEITU. Baje usted de su sueño, Leonor, porque todo en la vida la engaña.

LEONOR ¿Qué dice usted?

ACEITU. ¡Todo y todos! Ya ve usted: yo, un imbécil; el Marqués, un sinvergüenza...

LEONOR Bueno, pero la historia de grandeza que usted me contó de Cristián, el novio de mi hija, ¿no será mentira?

ACEITU. Una fábula de Samaniego.

LEONOR ¡Jesús! ¿Pero qué está usted diciendo? ¡Entonces, Cristián...!

ACEITU. Un muchacho excelente, pero...

LEONOR ¿No es hijo de un duque?

ACEITU. De mi cuñado Timoteo.

LEONOR ¿Timoteo!

ACEITU. Y de mi hermana Ceferina; y, afortunadamente, sin mezcla de duque alguno.

LEONOR ¡Pero no tiene relación?...

ACEITU. No tiene más relación que una fábrica de pastas para sopa, y ochenta o noventa mil duros.

LEONOR ¡Qué infamia!... ¿Pero mi hija conoce este engaño?...

ACEITU. Sí, señora; pero la pobre criatura, por no quitarle a usted las ilusiones, y por no perder el cariño de mi sobrino...

LEONOR ¡Ha transigido!...

ACEITU. Hasta con los tallarines. El amor no repara.

LEONOR ¡Dios mío, qué espanto! ¡Qué se hunde en mi corazón?... ¡Ah, no, no, no saben ser nobles, no saben ser altivos!... ¡Pero mi hija, verla al término de todos mis sueños en una fábrica de fideos!... ¡Qué horror!

ACEITU. ¡La vida, señora!

LEONOR La flaqueza. ¡Pero no importa! Yo no cedo. ¡Yo, aquí, con mis ilusiones rotas, con mi casa deshecha..., pero aquí... Con una miseria negra, con un dolor amargo, pero con un ideal glorioso!... ¡Yo aquí, yo sola aquí! ¡No, no tran-

sijo! (*Llamando a voces.*) ¡Blanquita!... ¡Blanquita!...

ESCENA X

DICHOS, BLANQUITA, PEPITO. *Luego,* CEFERINA.

BLANQ. (*Saliendo por la segunda izquierda.*) ¡Mamá, mamá!...

LEONOR Oye hija mía, ¿es cierto lo que me dice Aceituno?

BLANQ. ¿Qué te ha dicho, mamá?

LEONOR Que Cristián es un muchacho vulgar y adocenado...

PEPITO (*Apareciendo en la puerta.*) Sí, señora; es cierto. Hijo de un hombre humilde y de una mujer buena. Nada más, y ya es bastante.

CEFE. (*Saliendo.*) Servidora de usted.

LEONOR ¿Y tú lo sabías?

BLANQ. Lo sabía, mamá.

LEONOR ¿Y es así como pagas mis dolores, mis sacrificios, las amarguras que sufrí en esta lucha desesperada, para alcanzar para ti mis sueños de gloria?

BLANQ. Perdóname, mamá; pero yo no quería morirme aquí, viviendo de una ficción permanente y esforzándome en sostener una mentira inútil, cuando tantas muchachas humildes y pobres, como yo, salen con su solo valer a luchar heroicamente con la realidad y con la vida.

LEONOR Le llamas mentira inútil al deseo de elevación y nobleza?

BLANQ. ¿Pero qué más nobleza que vivir con honradez la vida verdadera?... ¡Qué hacía yo aquí, mamá, esperando con ansias estériles al príncipe azul de tus sueños? Príncipe azul que nunca llega.

CEFE. ¡ Y más vale ! ¡ Porque ahora, cuando llegan, son de otro color, porque el que no es lila, es verde !

PEPITO Venga usted con nosotros, señora.

LEONOR ¡ Nunca !

PEPITO Todo esto se lo lleva la vida, porque todo esto es viejo : los trastos y las ideas. Quite usted los lazos y las florecitas que tapan la ruina y la vejez, deseche usted ideas y prejuicios de blasones y escudos, que también han caducado.

LEONOR El que los tiene sólo en la imaginación, los desprecia; el que los lleva en la sangre, no puede renunciar a ellos.

CEFE. ¡ Pero si en la sangre no se llevan más que microbios, que lo dice todo el mundo, no sea usted tonta ! Queme usted todas estas butacas, que no sirven ni pa sentarse, y véngase usted a mi casa, donde no hay más que cuatro sillas, pero recias y fuertes, donde yo me dejo caer sin miedo, y son noventa kilos mal contaos. Lo demás son cuentos.

ESCENA XI

DICHOS *y el* MARQUÉS.

MARQ. (*Por segunda izquierda.*) Claudique usted, Leonor. Yo he claudicado.

LEONOR ¡ Dichoso usted ! ¡ Yo no sé claudicar !

MARQ. Son tiempos nuevos.

LEONOR Los tiempos de la dignidad son eternos.

BLANQ. ¡ Mamá, por Dios, no te obstines ! Ven a ser feliz con nuestra alegría.

LEONOR Seré feliz con vosotros, con lo que tú has elegido, hija mía, y rezaré por tu bien..., pero desde aquí.

CEFE. ¡ Caray !... Yo ya no quiero porfiarla ; pero si lo hace por elegancia, no lo deje, porque sí que es

verdad que nos vamos a una fábrica de pastas para sopa; pero podemos cambiarle el título; le pondremos «El Fideo Fino»..., y más elegante...

ACEITU. Además, a cada paquete de macarrones se le puede poner un lazo azul.

CEFE. ¡Y nos llevan a Leganés en camioneta, pero bueno, qué más da!

MARQ. ¡Hay que contentar a todos!

CEFE. Y ande usted, doña Leonor..., que hoy, para celebrar esto y lo..., (*Mira al Marqués.*) y perdona Timoteo, que ahora sí que no sé qué decirte; esto y lo otro, les convido a ustedes a comer a todos.

MARQ. Aceptado.

LEONOR Sí, hija mía, vete con ellos.

CEFE. ¿Pero y usted? (*Empiezan a ponerse los abrigos.*)

LEONOR Yo... (*Vacila.*)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, RUFINA *y* SECUNDINO, *por derecha.*

RUFINA (*Llamando aparte.*) Señora...

LEONOR Dime.

RUFINA ¡Un horror! Que ha venido Secundino y...

LEONOR (*A Secundino, que está en la puerta.*) Secundino, ¿qué te pasa?

SECUN. (*Aparte.*) Que lo del balance ha sido un hecho... ¡Ese bruto de mi principal, y usted perdone que le llame principal a un bruto, me ha hecho venir a recoger el pedido que sustraje, con un guardia que está en la puerta!

LEONOR Pues ahora te lo llevará Rufi. Pero, ¡por Dios!, que no se enteren.

RUFINA ¿Pero usted, hoy...? (*Acción de comer.*)

LEONOR ¡Qué más da!

CEFE. ¿Conque aceptado el convite?
LEONOR Sí; llévense a la niña.
MARQ. ¿Pero usted...?
LEONOR Iré a los postres. Vete tú también con ellos, Rufi.
RUFINA ¿Yo?... Yo no, señora. (*Al oído.*) Yo, mientras me quede tanto así de ropa en el baúl, aquí, al lao de usté!
LEONOR ¡Gracias, hija mía! (*La abraza.*) Y yo que creí que la nobleza sólo estaba...
RUFINA En todos laos. (*Se abrazan.*)
ACEITU. (*A Ceferina.*) Oye, Cefe, (*Señalando a doña Leonor.*) ¿y tú por qué no influyes?...
CEFE. Porque íbais a hacer un matrimonio muy desigual.
ACEITU. ¿Por qué?
CEFE. ¡Porque tú eres muy feo!
ACEITU. ¡Entonces, adiós, me voy errante y solo a ganarme la vida!...
CEFE. ¡Pero tú de qué, infeliz!... ¡Si no sabes hacer nada!...
ACEITU. De obrero parao. ¿Crees que no me sacaré pa un cocido con la práctica que tengo?...

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.

El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nóbel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo, o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.
La risa de Juana.
Don Quintín el Amargao o El que siembra vientos.
La sombra del molino.

El Tío Quico.
¡Qué hombre tan simpático!
El tropiezo de la Nati o Bajo una mala capa...
¡Qué encanto de mujer!
La cruz de Pepita.
El señor Pepe el Templao, o La mancha de la mora...
El último mono o El chico de la tienda.
Los celos me están matando.
En Aragón hi nacido.
¡Mecachis qué guapo soy!
Me casó mi madre, o Las veleidades de Elena.
La cárcel modelo.
¡Para ti es el mundo!
¡La condesa está triste!
El señor Badanas.
Los Chamarileros.
La princesa Tarambana.

Precio: 4 pesetas